

Grandes Preguntas



que se han Hecho

Steve Flatt

Series de Las Más Grandes Preguntas que se han Hecho

¿Hay Algo que Sea Demasiado Difícil Para Mí?

Si un hombre muere, ¿volverá a vivir nuevamente?

¿Qué Haré con Cristo?

¿Qué Debo Hacer Para Ser Salvo?

¿Quién es mi Próximo?

¿Dónde Está el Cordero?

¿Dónde Cayó la Cabeza del Hacha?

Adaptado de las lecciones de clases Bíblicas Amazing Grace

Permiso otorgado para reproducir sin cambios.

El Camino Bíblico - Randolph Dunn

Visite nuestra página web <http://www.elcaminobiblico.com>

O Escríbanos a leccion@elcaminobiblico.com

1 de mayo de 2009

¿Hay Algo que Sea Demasiado Difícil Para Mí?

Dios le preguntó al profeta Jeremías, “¿acaso hay algo que sea difícil para mí?” (Jeremías 32:27) ¡Qué tal pregunta! ¿Hay algo difícil para mí? Permítame decirle el contexto de esa pregunta. Babilonia está a punto de conquistar Judá, el reino del sur. Jeremías, el profeta llorón, ha estado profetizando eso por mucho. Babilonia está tras la esquina. Jeremías dijo, “Ellos construyeron rampas arietes y los están poniendo frente a los muros de Jerusalén.” Dios le pidió a Jeremías lo más inusual. Le dijo, “Jeremías, lo que quiero que hagas es que vayas y compres un terreno.” Ahora amigos, cuando una fuerza invasora está a punto de conquistar su tierra, invertir en tierras no es una muy buena idea. Jeremías dijo, “Señor las rampas arietes están cerquita, tu no entiendes.” Él dijo, “Tu eres el que no entiende, esto es un símbolo. Yo quiero que testigos vean la transacción para que sepan que esta tierra es aún tuya. Aunque voy a usar a Babilonia para conquistar a Judá, Yo los voy a traer de regreso a casa. Luego Dios hizo la pregunta: “¿acaso hay algo que sea difícil para mí?”

Las escrituras están llenas de instancias en las que se presenta la pregunta “¿Habría algo que sea demasiado difícil para el Señor? Dios vino a Abraham y Sara después que se pasaron esperando un hijo por un cuarto de siglo. (Génesis 18:14) Job dijo, “Yo reconozco que todo lo puedes.” (Job 42:2) El profeta Isaías dijo “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio.” (Isaías 40:28) Nuestro Señor Jesús dijo “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.” (Lucas 18:27) Ese es nuestro Dios. Él es todo poderoso. Él nunca se cansa o se ha frustrado. Todo lo que Él hace, lo hace sin esfuerzo, así sea el crear un universo o responder a una oración.

Examine su poder basado en estas premisas.

1. Su poder en la Creación.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría.” (Salmos 19:1-2) Cada uno de nosotros se ha detenido y ha quedado admirando la distancia sobre las montañas o el océano. Quizá usted haya viajado en un avión y se quedó mirando el horizonte y se fascinó del maravilloso poder y diseño de Dios. Cada momento, la creación es testigo de la realidad que nuestro Dios es todo poderoso.

No hace mucho atrás leí que cada segundo, nuestro sol emite más energía neta de lo que se ha utilizado en la tierra durante toda la historia – cada segundo. Los científicos dicen que si nada fuera a pasar para interrumpir esto, nuestro sol seguirá ardiendo por otros 30 billones de años. Nuestro sol es una de los 100 billones de estrellas en la galaxia vía láctea, la cual es una de las tres trillones de galaxias. Nuestro Dios habló para que estas cosas entraran en existencia. Solamente Él dijo, “Que se la luz y fue la luz.” Él dijo, “estrellas,” y hubo estrellas por todas partes. A eso es lo que yo llamo poder. De seguro que David supo exactamente lo que estaba hablando cuando dijo, “Dice el necio en su corazón: «No hay Dios».” (Salmos 14:1)

2. Su Poder Expuesto en los Milagros.

Pero no es solo la creación quien lo proclama. El tremendo poder encontrado en los milagros de las escrituras proclama su gran poder. El partimiento del Mar Rojo, la caída del muro de Jericó, el día en que el sol se quedó inmóvil, los muertos levantados a la vida, y luego los milagros culminados en la vida de Jesús. Jesús es el supremo ejemplo del gran poder de Dios. Nunca nadie hizo y nunca nadie afirmó hacer todo lo que nuestro señor hizo. Él demostró poder sobre la naturaleza. Caminó sobre el agua, el calmó las tormentas y le habló al árbol y este se marchitó. Él tuvo poder sobre las enfermedades, curó a los ciegos, los cojos, los sordos y a los leprosos. Jesús levantó a los muertos es tres ocasiones. Él mismo rompió las cadenas de la muerte. Jesús hasta demostró poder sobre Satanás y todas sus fuerzas malhechoras. En una ocasión, el mandó a una legión entera de demonios a que salieran de un hombre y que fueran hacia un montón de cerdos. Y eso es solo una muestra del todo. Pero ya hemos mencionado lo suficiente como para quedarse con la boca abierta, como para hacer temblar las rodillas y para que las voces desfallezcan. El poder de Dios es maravilloso.

3. Dios quiere compartir su poder con usted.

Lo verdaderamente increíble es que Dios quiere compartir su poder con usted. “Y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa. Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales.” (Efesios 1:19-20) Ahora entiendo que haya entendido lo que se estaba diciendo. Eso es increíble. Dios quiere compartir su poder sin límite con usted, el mismo poder que alimenta al sol, el mismo poder que levantó a Jesús de la muerte. El quiere canalizar ese poder mediante usted y mediante mí. Hay gente en todas partes que van por la vida, impotentes. Y solo andan como víctimas. Ellos se consideran como víctimas de sus propias circunstancias, víctimas de la sociedad, víctimas de otra gente y víctimas de un trato injusto. Andan por la vida sintiéndose débiles, miserables, y viviendo a penas. Dios dice, “Yo te quiero dar poder. Darte poder para hacer cosas increíbles.” ¿Qué cosas increíbles?

- a. *El poder para vencer al pecado en su vida.* “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” (Romanos 8:1-2) “Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.” (Romanos 8:5)

¿Hay alguien que sea esclavo del pecado? ¿Sigue usted cayendo ante la misma tentación una y otra y otra vez? Cada vez que dice “Lo siento, nunca lo hare otra vez,” pero de nuevo lo vuelve a hacer una y otra y otra vez. A decir verdad, el pecado es su amo. ¿Pero sabe usted que Dios no planeó que esto fuera de esta manera, y que Él le daría el poder para romper el ciclo de pecado? Él lo haría.

- b. *Poder para hallar paz en su vida.* “El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” (Romanos 8:6) Quizá usted no pueda fácilmente pensar en un pecado que lo esté controlando, y que usted esté sentado pensando “No me siento tan bien que digamos y no sé para qué sirve vivir. Yo no siento una paz interior verdadera.” Dios le está ofreciendo a usted el poder para tener esa paz.
- c. *Poder para hacer efectivas sus oraciones mediante el Espíritu de Dios viviendo en usted.* “De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” (Romanos 8:26)
- d. *Poder para vencer las circunstancias.* “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28) Dios le quiere conceder poder para que usted domine las circunstancias. Alguna vez le preguntó a alguien, “¿Cómo estás?” y ellos responden, “más o menos a pesar de las circunstancias.” Yo siempre les quiero preguntar, “¿por qué dependes de las circunstancias, si las circunstancias no tienen que ver nada contigo? Tienes que sobrellevar las circunstancias. Dios no quiere verte dominado por las circunstancias. Él no quiere que pases por la vida como una víctima. Él te dará poder para treparte encima de los problemas que te devastan y te mostrará cosas positivas que de otra manera no hubieras podido experimentar.” Esa es la promesa de Romanos 8:28.
- e. *Poder para ser más como Cristo.* “A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.” (Romanos 8:29) Eso es lo que Dios quiere para usted más que cualquier otra cosa. Quiere que usted sea libre del pecado, que conozca la paz y que tenga una gran vida en oración. Él quiere verlo a usted manejando las circunstancias, pero más que nada, Dios quiere que usted sea como Cristo.

Permítame resumir la manera en la que Dios canalizaría el poder mediante su vida. Él quiere hacerlo capaz de vivir la vida más rica, más llena, más feliz y más productiva que pueda ser posible. No hay duda que algunos de los lectores estarán pensando, “Quizá eso funcione con usted pero no conmigo. Yo soy cristiano, yo obedecí el evangelio y creo que iré al cielo. Pero nunca sentí el poder de Dios en mi vida. Yo escucho prédicas sobre eso, pero no sé si en realidad funcione.” Ese pensamiento nos lleva a la cuarta y más importante premisa.

4. ¿Y tendrá el poder de Dios aplicación en su vida?

Créalo que sí. Démosle una mirada al proceso de la aplicación de su poder. La mayoría de los cristianos no creen que el poder de Dios esté en sus vidas en un grado muy significativo. Y eso lo afirmo basado en observación. Yo no creo que la mayoría de cristianos sientan el poder de Dios en un grado significativo. No es automático. Hay ciertas cosas que usted tiene que hacer para poder hacerlo. A menos que siga el consejo de Dios para recibir su poder, usted vivirá su vida tan impotente y en derrota como cualquier no creyente.

Entonces, ¿cómo aplicar Su poder de manera consistente?

- a. **Admita la falta de poder en su vida.** La mayoría de nosotros piensa que somos omnipotentes. Pensamos que somos Dios. No lo decimos en voz alta, pero dentro de nuestros corazones pensamos: “¿Habrà algo muy difícil para mí? Yo puedo hacer todo lo que sea.” Si no cree eso, fíjese en su horario, usted está tratando de hacer todo lo que sea. Usted piensa que todo depende de usted. Alguien dijo, “Si enciendes la vela por ambos extremos, ¿no eres tan inteligente como te crees!” Muchos de nosotros necesitamos aprender eso. Tarde o temprano se amontonaran la tensión, el estrés y la frustración. Y luego BUM!

Muchas cosas se dicen hoy en día sobre la depresión del envejecimiento. Esta depresión es simple y llanamente el darse

cuenta de las limitaciones de uno. Es darse cuenta que uno no es Dios. Es darse cuenta que uno no puede controlar todo, que uno no va a alcanzar absolutamente todas las metas, que uno es un ser humano, débil y que está envejeciendo. El cuerpo se va desvaneciendo y su pelo va cayendo.

¿Qué hace usted cuando se da cuenta que es débil? ¡Escuche a Dios! Pablo dijo, “Y me ha dicho: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” (2 Corintios 12:9) Si usted no admite su debilidad, olvídense del poder de Dios. Mientras usted pretenda ser autosuficiente usted pasa por alto el poder de Dios en su vida. Mientras usted piense que puede tomar a la vida por los cuernos, Dios se hará a un lado y dirá, “Bueno pues, como tú quieras. Vamos a ver cómo te va.”

b. Crea en fe. Esta es la clave – escríbala en su corazón. La clave para que Dios canalice su poder en nuestras vidas es la fe. Jesús enseñó, “Al que cree, todo le es posible.” (Marcos 9:23) y “Conforme a vuestra fe os sea hecho.” (Mateo 9:29)

Si eso es cierto, y lo es, entonces dos preguntas críticas siguen naturalmente: 1) ¿Qué espera usted que Dios haga en su vida? Y 2) ¿Qué espera usted que Dios haga mediante su vida? Porque Él trabaja de acuerdo a la fe, Dios tiene infinito poder. No lo limitemos con nuestras expectativas sobre Él. Muchas veces, hemos hablado sobre esto, pero recuerde que Dios es la suprema fuente de poder y que la fe es nuestra conexión a Él. La fe es nuestro conducto, y la cantidad de energía que Dios canaliza en nuestras vidas se relaciona directamente con la cantidad de fe que estamos usando para conectarnos.

El otro día la batería de mi carro se bajo, o algo se malogró, y mi carro no se prendía. Una persona pasó por ahí y me dijo “yo tengo unos cables para conectar baterías.” Eran unos cables bien delgados. Los conectó a su batería y a la mía y aún así mi carro no encendía. Yo pensé que mi problema no sería resuelto. Luego, vino otra persona que tenía una camioneta pick-up, y en ella tenía de todo. Esta persona sacó unos cables para conectar baterías que eran pesados porque eran muy gruesos, y me dijo “permíteme conectarlos, muchacho.” Yo respondí, “Bueno.” Y de seguro, después que los conecto y mi carro hizo BRRRUUMMM! ¿Cuál fue la diferencia? No hubo diferencia entre el proveedor o receptor de energía, sino fue la conexión. Se trataba de la capacidad de esa conexión.

Muchos de nosotros tenemos fe como un pequeño cordón eléctrico para conectar a una salida de 110 y Dios quiere que tengamos un cordón lo suficientemente capaz que nos permita conocer su verdadero poder. Una vez Vince Herner dijo, “Dios nos ha dado el poder de una bomba atómica, sin embargo tenemos vidas de cuetecillos.” No hay ningún problema que sea demasiado grande para Dios. No hay pedido que Él no pueda cumplir. Entonces, el problema está en mi fe. ¿Qué es lo que quiero creer? Si usted quiere ver el poder de Dios en su vida, primero debe tener fe.

c. Hable con Fe. Yo me doy cuenta que muchos de los predicadores omiten esta parte. Pablo dice, “Escrito está: (y el cita Salmos 116) «Creí, y por eso hablé.» Con ese mismo espíritu de fe también nosotros creemos, y por eso hablamos.” (2 Corintios 4:13) En otras palabras, Pablo dice, “Después que usted cree, también necesita hablar.” Usted tiene que verbalizar su fe. Tiene que haber un anuncio de lo que usted tiene interés que Dios haga. Usted no solo lo piensa; lo anuncia y lo dice. Amigos, eso es un objetivo. Un objetivo es una afirmación de fe. Ahora, si usted no cree en Dios o si usted no está siguiendo la prescripción, entonces su objetivo es solamente una afirmación de fe en su propio poder. Pero un objetivo bien propuesto puede y debe ser una afirmación de fe en el poder de Dios. Yo creo que Dios puede y va a bendecir mi vida de esta manera.

Objetivos bien trazados son afirmaciones de fe. La magnitud de sus objetivos es determinado por la magnitud de su Dios. Usted me muestra sus objetivos en su vida y yo le mostraré lo que usted realmente piensa del poder de Dios. ¿Cuántos entre nosotros tiene un objetivo “yo creo que Dios me usara para bendecir a cientos de gentes?” El puede. La pregunta es: ¿Cree usted eso y lo anunciaría? Si usted tiene una familia desunida, ¿Cree usted que Dios lo usará para que usted sea la chispa de luz y una bendición a su familia? Él puede. ¿Cree usted eso? ¿Lo haría usted público? Amigos, es muy importante que usted anuncie su fe. Santiago dice, “La lengua es el timón de su vida. Elige la dirección y planea el curso.” Tiene el poder de vida y tiene el poder de muerte.

¿Qué dice usted de su matrimonio? ¿Qué dice usted acerca de su trabajo? ¿Qué dice usted acerca del dinero? ¿Qué dice usted acerca de sus hijos? ¿Qué dice usted acerca de su Iglesia? Muchos de nosotros estamos esperando sentados que Dios haga algo en nuestras vidas, pero estamos haciendo un corto circuito mediante la manera en la que hablamos. Decimos que lo creemos, pero lo negamos con nuestras quejas. ¿Cuántas veces se escuchó a alguien decir, “Bueno, estoy orando para que Dios arregle mi matrimonio, pero no pasa nada?” O, “Estoy orando para que mis hijos tomen decisiones correctas, pero a veces siento que no tienen remedio.” O, “Yo creo que Dios tiene poder para permitir que yo pueda romper esos malos

hábitos, pero es que yo ya soy así.” No haga corto circuitos con el poder de Dios mediante sus pensamientos y sus frases. El poder de Dios no es automático. Primero tiene usted que admitir que usted necesita su poder, creer con fe que Él puede suplir su necesidad, y hablar y actuar en fe.

d. Actuar en fe. Este punto es vital y la mayoría de la gente no lo entiende. Si usted quiere el poder de Dios en su vida, usted toma el primer paso antes que el poder sea dispuesto. Vea, Dios quiere que usted haga la primera movida para Él, antes que usted sienta algo. ¿Entiende? Alguien dirá, “¿Quiere decir que yo tengo que actuar como si yo tuviera el poder, a pesar que aún no lo tengo, para obtenerlo?” Si. Eso es actuar en fe. Usted se adelanta y actúa con fe antes que lo sienta y Dios lo premia. No espere ninguna sensación.

Algunos de ustedes ahora mismo están esperando una sensación. Usted está esperando que Dios lo mueva. “Estoy esperando una sensación para involucrarme en algún ministerio.” “Estoy esperando aquel sermón que de pronto me conmueva y me ponga en funcionamiento.” Algunos están diciendo “Estoy esperando que Dios me mueva para dar generosamente.” “Estoy esperando que Dios me mueva para poner mi fe en marcha.” “Estoy esperando que Dios me de ese sentimiento para poner en orden mi matrimonio.” Si la única vez en la que usted hace algo es cuando siente que lo quiere hacer, no tenga prisa, el demonio se asegurará que nunca sienta nada. El tiene tremenda influencia sobre nuestras emociones. Usted tiene que actuar en fe. Tomar el primer paso antes que lo sienta que lo quiere hacer, así de veras lo sienta o no. La inmadurez es vivir por los sentimientos, y la madurez es vivir por fe, por compromisos. Así que actúe ahora.

Mucha gente se pierde las bendiciones de Dios porque nunca lo han intentado. Si no lo intenta, no recibe el poder.

¿Recuerda usted cuando Pedro había pescado toda la noche sin haber agarrado algo? Jesús le dijo, “Pedro, quiero que salgan y vayan mar adentro, (y recuerden esas grandes palabras) y echen sus redes.” (Lucas 5:6) Pedro le dijo, “Señor, hemos pescado toda la noche. Los peces no se dejan agarrar.” Jesús le dijo, “No te pregunte si se dejaban agarrar o no, ni te pregunte si tenias ganas de ir, te dije que vayas mar adentro.” ¿Qué hizo Pedro? Se metió mar adentro y las redes se empezaron a romper y lo botes se empezaron a hundir. Hay que actuar en fe.

Cuando los hijos de Israel estuvieron finalmente a punto de cruzar el rio Jordán a la tierra prometida, con la dirección de Josué, ellos pusieron el Arca del Pacto a los hombros de los obispos cargándolos con unos postes. Y Dijo Josué, “Caminen, caminen hacia dentro del agua y al caminar no se preocupen porque el agua se calmará.” Algunas veces me pregunte qué pensaban cuando se acercaban más a la orilla y sentían el agua en contacto con los dedos de sus pies, luego sus tobillos y quizás hasta sus pantorrillas. Se estarían preguntando, “¿Qué estamos haciendo aquí?” Pero de pronto el agua se arrimó y ellos cruzaron caminando sobre tierra seca.

Pedro, en Mateo 14, vio al Señor caminando sobre el agua. El se encaminó y actuó en fe recibiendo el poder para caminar en el agua. Muchos de nosotros estamos esperando y pensando que estamos esperando a Dios. Pero, Dios lo está esperando a usted. El poder está disponible para curar cualquier cosa que esté hirviendo su vida. Todo lo que Él quiere es que admita que lo necesita, crea en fe, hable con fe, luego dé el primer paso y que actúe en la fe. “¿Habrá algo muy difícil para mí?” No, nada es demasiado difícil para Dios. Lección #1272. Julio 14, 1996.

Si un hombre muere, ¿volverá a vivir nuevamente?

Si un hombre muere, ¿volverá a vivir nuevamente? (Job 14:14) es la pregunta que ha rondado la mente de todo hombre y mujer que ha vivido. Desde el alba de la creación, ha sido un enigma para la mente del hombre. Salomón escribió Eclesiastés como si fuera su diario. El estaba perplejo; tenía más preguntas que respuestas. “Todo va hacia el mismo lugar. Todo surgió del polvo, y al polvo todo volverá.” (Eclesiastés 3:20) Y en otro caso, aunque Job no tuvo alguna respuesta a su pregunta y aunque Salomón pasó por un periodo en el que tenía más preguntas que respuestas, las escrituras dan una respuesta enfática a la incógnita: si un hombre muere, ¿volverá a vivir? ¡Sí! ¡Sí! Y cien veces ¡SÍ!

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga (¿Qué tenga qué?) Vida eterna.” (Juan 3:16) Jesús le dijo a Marta, la hermana de Lázaro quien acababa de morir, “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera.” (Juan 11:25) Les dijo a sus discípulos, Yo estoy a punto de irme, pero “en el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté.” (Juan 14:2-3)

1 Corintios 15 y 1 Tesalonicenses 4 son grandes capítulos sobre el retorno de Jesús. Resulta que finalmente al envejecido apóstol Juan se le da la oportunidad de ver el cielo mismo en una visión. Él le da una magnífica descripción; yo pienso que la mejor que se le pueda dar en el lenguaje humano. Mi parte favorita es su descripción sobre la Iglesia de Jesús, como la novia que esta hermosamente vestida para su esposo. (Apocalipsis 20:1-7) Si un hombre muere, ¿volverá a vivir nuevamente? Así es, sí lo hará.

Pero nosotros sabemos que la mayor parte de nuestro mundo no cree esto, ni siquiera gran parte del mundo religioso cree en Dios. Aunque sorprende que la mayoría de gente cree que Jesús es el hijo de Dios y no solo un gran hombre, no mucha gente cree que habrá un cielo y aun menos gente cree que existirá un literal infierno.

Nuestra cultura religiosa de hoy en día no tiene espacio para la eternidad. Le hemos arrancado a la fe sus eternas dimensiones. El cielo se ha vuelto solamente en el aprender de cómo vivir una vida buena. El infierno se ha vuelto en tan solo el trauma auto-inducido que tenemos cuando no vivimos una buena vida. Nosotros, los que no creemos eso a veces, o quizá de vez en cuando, actuamos como si lo creyéramos. Somos tan absorbidos por la propaganda, tan absorbidos por la lucha por un estatus, y tan atrapados en lo que llamamos el “Evangelio del AHORA,” que tendemos a perder vista de la eternidad. ¿O no?

¿Alguna vez vio la película “El cielo puede esperar?” El argumento de la película era la de un jugador profesional de futbol quien es llevado al cielo antes de tiempo por culpa de un accidente. Cuando llega al cielo, el ángel le habla diciendo, “Oh, no. Hemos cometido un error.” El argumento general de la película es averiguar cómo se puede regresar a este jugador a la tierra para que pueda jugar su campeonato. O sea, después de todo, ¿a quién le interesaría ir al cielo, cuando hay un campeonato de futbol que jugar? ¿Ve la insinuación de la película? Y muchos de los cristianos que vieron la película estaban pensando, “Sí, sí, hay que regresarlo.”

Uy sí, yo quisiera ir un día ir al cielo, así como un día me gustaría saltar en paracaídas, y como el día que me gustaría trepar una montaña alta. Pero nosotros sentimos en realidad que ese día nunca vendrá.

Hemos perdido visión de la eternidad. Hemos perdido la profundidad del significado de Hebreos 9:27, “Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio.” Hemos perdido el significado de Hechos 17:31, “Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado. De ello ha dado pruebas a todos al levantarlo de entre los muertos.” La resurrección de los muertos quiere decir muchas cosas, pero esto lo más importante: El Dios que fue capaz de levantar a Jesús de los muertos, es capaz de juzgar al mundo entero basado en lo que hagan con Jesús, el Cristo.

Cuando era un niño en crecimiento, escuchaba muchos sermones sobre el infierno y el cielo. Pero parecía que escuchaba más sobre el cielo. Quizá era que recordaba esos por más tiempo. Y pensaba, “Si alguna vez llego a tener una oportunidad para predicar, no creo que predicare así. Yo creo que predicaré como predicaba Jesús.” Luego crecí y leí la Biblia. Y me di cuenta que nunca nadie predicó más acerca del cielo y del infierno que el Hombre, Jesús de Nazaret.

Nadie llamaba a sus oyentes a comparar las cosas temporales con las consecuencias eternas más que Jesús de Nazaret. Lea nuevamente las parábolas y el Sermón del Monte. “¿De qué le sirve a un hombre ganar todo el mundo y perder su alma? ¿Qué dará un hombre a cambio de su alma?” Jesús no venía a predicar sobre cómo cambiar el gobierno a pesar que Él vivía en uno corrupto. Él no venía predicando sobre cómo vivir saludable y ricamente. Él no venía para tratar de hacer que hombres hablaran en lenguas. Él vino para enseñar acerca de la eternidad, y lo hacía con fuerza. Puede que esto lo sorprenda, pero nadie enseñó más acerca del infierno que Jesucristo.

¿Quién fue el que dijo, “por qué temen a quien puede destruir el cuerpo cuando deberían preocuparse por el que puede destruir ambos, el cuerpo y el alma en el infierno?” Vea que la primera parte de la pregunta está con el pensamiento del AHORA, y la segunda parte está relacionada con el pensamiento de la eternidad. Nos hacemos una grave injusticia y también a este mundo si no respondemos la pregunta de Job: “Si un hombre muere, ¿volverá a vivir nuevamente?” La respuesta es: Si, lo hará. Pero, ¿Dónde? Vea que la pregunta no es eternidad o no, la pregunta es qué tipo de eternidad, Cielo o Infierno.

Hay un pasaje clave sobre la vida después de nuestro tiempo aquí en la tierra. “Había un hombre rico que se vestía lujosamente y daba espléndidos banquetes todos los días. A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas. Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. En el infierno, en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Así que alzó la voz y lo llamó: "Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a

Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego." Pero Abraham le contestó: "Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá." Él respondió: "Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento." Pero Abraham le contestó: "Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan caso a ellos!" "No les harán caso, padre Abraham —replicó el rico—; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se arrepentirían." Abraham le dijo: "Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos." (Lucas 16:19-31)

Cinco verdades elementales pueden ser encontradas en el texto anterior.

1. **La muerte no acabará su existencia**

Si un hombre muere, ¿vivirá de nuevo? Usted puede estar seguro de eso. Ya sabe usted que la muerte es el gran ecualizador de la tierra. No importa quién seas o lo que tengas, nadie escapará de la muerte. Cuando oímos que una persona pobre muere, como alguien que vive en barrios pobres, o algún mendigo, parece no importar mucho. Pero cuando escuchamos que una persona rica murió por la noche de un ataque al corazón, nos aterramos. Eso es porque tendemos de asociar a la gente con lo que tienen. Como una persona rica tiene mucho, la pena va a durar por más tiempo. Déjeme decirle algo, nadie morirá como un hombre rico. Tampoco como un hombre pobre. Tan solo moriremos como hombres. Lo que uno tiene no hará diferencia. Uno deja toda atrás riqueza terrenal, fama, honor y posición al morir. La muerte es el gran ecualizador de la tierra.

La muerte no acaba su existencia. Cuando usted muera, usted tendrá conciencia. Abraham, el hombre rico y Lázaro, sabían quiénes eran y sabían dónde estaban. Usted tendrá identidad. El hombre rico era el hombre rico, Lázaro era Lázaro, Abraham era Abraham e Isaac era Isaac. Es más, usted aún será usted. Aparentemente, habrá algún grado de memoria. ¿Se dio cuenta cómo Abraham le dijo al hombre rico, “recuerda cuando vivías, tenías tus riquezas?” La muerte no acaba con su existencia.

Los saduceos eran una secta de judíos que no creía en la resurrección. Siempre trataban de sabotear a Jesús. Así que le preguntaron “Señor, maestro, díganos esto. Si un hombre tuviera una esposa y muere, y luego la esposa se casa con su hermano, luego él muere, y luego ella se casa con otro hermano. Y digamos que esto pasa diez veces. Luego en la resurrección, ¿de quién será esposa esta mujer?” Cuando ellos terminaron su pregunta, Jesús los miró y les dijo, “Ustedes tienen dos problemas. Uno, que ustedes realmente no creen en el poder de Dios y, dos, que ni siquiera saben las escrituras.” Les dijo, “¿No han leído lo que dijo el todopoderoso? ‘YO SOY el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob.’” Y esto lo dijo después que todos ellos murieron. No dijo YO FUI el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob. “Yo soy el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, y no soy el Dios de los muertos, yo soy el Dios de los que viven.” La muerte no acaba su existencia.

2. **Habrá una separación inmediata**

Habrá una separación inmediata. Me doy cuenta de esto no solo de la historia del rico y Lázaro, sino también de Mateo 25, cuando Jesús habla sobre la separación de las ovejas de las cabras en dos grupos separados. Aquellos que entrarán y recibirán las bendiciones, y aquellos que serán echados fuera. Ahora, yo sé que algunas personas no pueden creer que nuestro amoroso todopoderoso Dios mandaría gente al infierno.

He buscado en mi Biblia una y otra vez. No encuentro algún lugar en las Escrituras donde la Biblia diga que Dios manda a alguien al infierno. Más bien encuentro totalmente lo opuesto. “Él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan.” (2 Pedro 3:9) La única razón por la que este viejo mundo aún existe es porque Dios sabe que alguien va a venir a Jesús hoy en día, y los quiere como parte del reino. Dios dice, “...no me alegro con la muerte del malvado...” (Ezequiel 33:11) Les confieso que esta es una forma en la que soy muy diferente a Dios. Hay veces en la que escucho de alguien que se sube a un avión, como terrorista, con pistolas y bombas y quizá matan un par de rehenes y que mantienen secuestrados al resto. De vez en cuando el equipo SWAT viene y los matan en el acto. Y oigo una parte en mí decir, “Así se hace. Bien. Ahora, que maten a los demás.” Porque temo que no lleguen a estar frente a la justicia, de otro modo. Pero no Dios, nuestro Dios no tiene placer por la muerte de una persona mala. ¿Sabe por qué? Porque cuando esa persona mala muere, él o ella se pierde. Dios no manda a nadie al infierno. Cuando alguien rechaza a Jesucristo y el cielo, ellos se condenan a sí mismos y escogen el infierno.

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3:16) El siguiente verso dice, “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.” Amigos, hay que sacarse esta idea de la cabeza. No es que cuando muramos, Dios escogerá mandarlo a algún reino de muerte, uno habrá escogido el estilo de vida o de muerte para uno mismo ahora mismo. Todo lo que Dios hará en el gran día de juicio es declarar las selecciones que los hombres y las mujeres han estado haciendo todo el tiempo. Esa es la realidad. Si usted piensa que Dios quiere mandar a alguien al infierno, vea la cruz nuevamente. Si existe alguna prueba que nuestro Dios hará algo para asegurarse que cualquiera, y si es posible, que todos sean salvos, esto es la cruz de Jesucristo. Pero para aquellos que no están lavados por la sangre que se ofrece ahí, ellos estarán en el costado incorrecto cuando suceda la separación.

3. **El destino eterno de cada hombre no es intercambiable**

Si el cielo y el infierno, si el paraíso y el tormento tienen algo en común, es su inalterable intercambiabilidad, la misericordia viene antes de la tumba. He buscado en mi Biblia y no encontré validez que uno pueda orar o pagar por uno mismo o por alguien para que este entre al cielo después de la muerte. De hecho, en la historia sobre el hombre rico y Lázaro, Abraham vio al hombre rico y le dijo, “ha existido y aún existe un abismo entre nosotros que ningún hombre puede cruzar.” En un sentido, Dios no cavó tal abismo que el hombre rico cavó. Este hombre lo hizo durante toda su vida. Él vivió su vida separado de gente como Lázaro, ¿o no? Durante toda su vida, dijo, “Lázaro, yo estoy aquí y tu estas allá. No me molestes y yo no te molestaré. Yo no quiero tener algo que ver con un desdichado viejo hombre como tú.” En realidad, todo lo que Dios hizo cuando el hombre rico murió es mantener lo que el hombre escogió intacto.

Ya he aludido en un sentido y en muchas maneras que la futura vida es la identificada vida presente que es continuada. Lo que es interesante para mí es que aún en el tormento, aún en el infierno, el hombre rico todavía veía a Lázaro como un sirviente y mendigo. Lo miró a Abraham y le dijo, “Abraham, dile a Lázaro que vaya y me traiga un poco de agua y que me la traiga.” Aún lo vio como un siervo. El destino de ningún hombre es intercambiable después de la muerte.

4. **El justo recibirá consuelo**

Sospecho que es más que coincidente que nosotros no sepamos el nombre del hombre rico, pero si el nombre de Lázaro aún después de muerto. Como que eso me indica que Dios sabía todo el tiempo quién era el importante, ¿no? Sospecho que cuando el hombre rico murió, tuvo un funeral muy elaborado. Hubieron flores por todos lados y donaciones de caridad dadas a su nombre. Probablemente adornaron la sinagoga, quizá el alcalde estuvo presente y también el procurador de Jerusalén. Me imagino que todos estaban ahí para ver su funeral. Pero todo lo que se dice sobre Lázaro es que murió. Ni siquiera se dice si fue enterrado o no. Yo sospecho que lo tiraron por ahí. Pero yo sé de hecho que Lázaro tuvo una cosa en su funeral que el hombre rico no tuvo. Lázaro tuvo ángeles. Ángeles lo llevaron al seno de Abraham. De pronto, él es el afluyente. La muerte fue lo mejor que le pudo pasar a Lázaro.

Yo he dicho esto muchas veces en funerales, pero quiero que usted lo oiga mientras está vivo, ¿está bien? Yo estoy convencido que cuando usted es bautizado en Cristo, usted ya ha experimentado la única muerte que importa que haya que experimentar. “¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte?” (Romanos 6:3) Ese es el poder salvador de este universo. Gálatas 3 afirma que cuando somos bautizados en Cristo, nos revestimos de Él. 1 Tesalonicenses 4:14 dice, “¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él.” ¿Se dio cuenta de esas dos pequeñas palabritas, CON ÉL? Cuando morimos con Cristo en inmersión, bautismo, y somos levantados para caminar en una nueva vida, nos volvemos EN ÉL, CRISTO. Hemos muerto la única muerte que tenga significancia. Tenemos la promesa de la Escritura que cuando durmamos, seremos levantados para experimentar consuelo y paz.

5. **Los injustos experimentarán agonía**

En tormento, fue el hombre rico quién se volvió en mendigo hasta el punto que una gota de agua valía la pena mendigar. No estoy tratando de describir el infierno física o literalmente. Sabemos esto de lo que acabamos de leer, que el hombre rico estaba en dolor. El tuvo el dolor de recordar la oportunidad que había ignorado. Él tuvo el dolor de conocer la misma suerte que otros correrían: sus hermanos.

Yo no puedo con una mente finita describir exactamente cómo será el infierno. Pero había tres cosas que Jesús constantemente asociaba con el infierno en todas sus enseñanzas. Él habla sobre fuego, llorar y crujir de dientes. ¿Qué tan impertinente sería que alguno de nosotros actúe como si eso no importara o como si no existiera?

Todos nosotros necesitamos hacernos algunas serias preguntas sobre quiénes somos y a donde estamos yendo.

Considere el futuro. Aléjese del “Evangelio de AHORA” y piense en luz de la eternidad. La herramienta más antigua del demonio es hacer al hombre pensar en ahora mismo. Recuerde cuando Esaú vino después de una caza de tres días y Jacob estaba cocinando un guiso, y le dijo: “Jacob, dame de comer un poco de tu guiso.” Y Jacob le dijo, “Bueno, pero quiero que me des tu derecho de hijo mayor.” ¿Cree usted que Esaú razonó un poco acerca de esto? Él no estaba pensando en lo eterno. Lo que pensó fue, “tengo hambre y quiero comer ahora mismo.” ¿Qué estaba pensando David cuando se paró en su techo y vio a Betsabé? ¿Cree usted que él estaba pensando en el largo plazo? ¿Cree usted que él pensó en las consecuencias, especialmente las eternas? Todo lo que pensó fue que él quería a esa mujer y que la quería en el acto. En todo lo que Judas estaba pensando cuando traicionó al Hijo de Dios no fue el hecho que nunca existiría otra vez alguna familia que llamara a su hijo varón Judas. Lo único que tenía en mente era las 30 piezas de plata que le caerían muy bien en ese entonces.

Pablo tiene una de las más grandes y más simples enseñanzas que he oído, “Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.” (2 Corintios 4:18) Si usted pudiera regresar 100 años atrás y ponerse en el mismo lugar en el que se encuentra en este momento, dudo que pudiera ver las mismas cosas que ahora está viendo. Si usted puede ver algo, es temporal. Si no lo puede ver, es eterno. Esas cosas invisibles son cosas como el amor de Dios. Eso es porqué nada nos puede separar del amor de Dios. (Romanos 8:35) O como la Iglesia, nadie puede admirar la Iglesia completamente, solamente Dios. Las puertas del Hades, la tumba, no prevalecerán contra la Iglesia. Su alma es invisible, también. Nosotros sabemos que el cuerpo va a retornar al polvo de donde vino, pero no el alma que anima, que da vida a cada uno de nuestros cuerpos. El verdadero usted, va a vivir para siempre. **Piense en luz del futuro.**

Camine en la luz de la escritura. El hombre rico cometió dos errores, él fue egoísta, lo cual muchos de nosotros lo somos, y él minimizó el poder de la escrita Palabra de Dios. Si él no hubiera hecho esto, la Palabra de Dios lo hubiera cambiado. ¿Recuerda cuando dijo, “mira, si no me puedes ayudar, manda a alguien donde mis hermanos?” Abraham replicó, “deja que escuchen a Moisés y a los profetas.” Y el hombre dijo, “Pero, no van a escuchar a Moisés ni a los profetas, pero si alguien regresara de la muerte, ellos escucharán.” Luego Abraham termina con unas de las palabras más escalofriantes, “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no escucharán a alguien que haya regresado de la muerte.”

Jesús ha “regresado de la muerte.” ¿Como está usted respondiendo a la Palabra de Dios y a Jesús quién lo presenta? ¿Esta su corazón y su mente abierta o cerrada? ¿Ha obedecido su evangelio? ¿Tiene sus ojos puestos en la eternidad? Si usted ha estado viviendo en el “evangelio de AHORA,” será solo temporal, enfóquese en la eternidad. Hoy es el día de salvación. Cámbiese de los caminos del mundo poniendo su fe y confianza en Él ahora. Convóquelo para su perdón, confiese sus pecados y sea sepultado. Sea sepultado en las aguas del bautismo para que pueda ser elevado a una nueva vida de justicia y sea aumentado a su Iglesia. Lección # 1278. 1 Septiembre, 1996.

¿Quién es mi Prójimo?

“En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: —Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús replicó: — ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú? Como respuesta el hombre citó: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” —Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás. Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: — ¿Y quién es mi prójimo?” (Lucas 10:25-29)

La respuesta que Jesús dio es conocida por todos nosotros. ¡Es tan rica y hermosa! “Jesús respondió: —Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.” ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? —El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley. —Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús.” (Lucas 10:30-37)

Qué hermosa historia Jesús da en respuesta a la pregunta de este hombre sobre quién podría ser su prójimo. Todo empieza con un problema. Un hombre viajaba por un camino difícil y peligroso, el que iba entre Jericó y Jerusalén. El hombre fue detenido, robado, despojado de sus ropas, y golpeado. La Biblia dice que lo dejaron medio muerto. Luego pasaron un

sacerdote y un levita. Ambos eran líderes religiosos, como los predicadores. Lo ven a esta pobre víctima y la Biblia dice que se desviaron y siguieron de largo. Y finalmente, un samaritano pasa por el lugar.

Nosotros no podemos entender adecuadamente como habría respondido el experto en la ley cuando Jesús estaba dando la historia. Cuando Jesús dijo “un samaritano... Llego adonde estaba el hombre...,” fue como rasgarse las uñas contra un pizarrón. A esto le llamamos la *Parábola del Buen Samaritano*. Para un judío, en todo su uso de razón, esto era una fantasía. No existía algo llamado “buen samaritano.” “Este samaritano hizo todas estas cosas, levantó al hombre, le puso aceite y vino sobre él, lo vendó, lo llevó a un hotel, lo dejó y dejó dinero para que lo cuidaran.” Los judíos odiaban a los samaritanos tanto que hasta Jesús dijo la historia y luego preguntó, “dime, ¿quién de todos estos fue el prójimo de la víctima?” El conocedor de la ley ni se atrevió a decir la palabra samaritano. Terminó teniendo que decir, “bueno, supongo que fue el que tuvo misericordia de la víctima.”

Quiero que vea esta magnífica historia, primero que nada, desde tres perspectivas potenciales que tenemos en la vida.

1. **Lo que es tuyo es mío y me lo voy a llevar** ¿Quién tenía esa perspectiva en la parábola? Los rateros. Ellos vieron que el tipo que venía tenía dinero y ropa. Ellos quisieron estas cosas así que lo golpearon y se las llevaron. Lo que es tuyo es mío y me lo voy a llevar.

Nuestro mundo está lleno de este tipo de perspectivas de vida. No voy a permanecer en este asunto porque como hijo de Dios sería un anatema a usted. Yo conozco algunos cristianos que profesan de otra manera y que actúan así, pero no muchos. Esa no es una manera correcta de vivir. Es como la historia del perro que robó carne de una carnicería y que se escapó por un bosque feliz porque tenía carne. Luego llegó a una corriente de agua y vio su reflejo. Él pensó que estaba viendo a otro perro con otro pedazo de carne. A pesar que ya tenía más de lo que podía comer, se puso celoso. Soltó su pedazo para quitarle al perro su pedazo, y terminó perdiendo ambos pedazos.

Hay una prevaeciente perspectiva de vida en este mundo que dice, “lo que es tuyo es mío y me lo voy a llevar.” Pero yo, particularmente, quiero que vea la segunda perspectiva porque es más insidiosa y más peligrosa.

2. **Lo que es mío es mío y me lo quedaré** Esta era la perspectiva del sacerdote y del levita. También es la perspectiva de la mayoría de la gente que conocemos. La actitud que los ladrones tenían es condenable. La actitud que tuvieron el sacerdote y el levita no fueron condenables, pero fueron entendibles. ¿Cuál fue? Me es interesante que Jesús habla sobre un sacerdote y un levita, ambos hombres religiosos. Ellos iban de Jerusalén a Jericó para hacer servicio en el templo. El sacerdote y los levitas tenían que hacer un servicio en el templo por una semana una vez al año. Tenían que hacer todas sus tareas y preparar los sacrificios. Ir por esta ruta no era algo inusual por ser Jericó no muy lejos de Jerusalén, y muchos sacerdotes vivían ahí. Ellos vieron a este hombre golpeado, sangrando, y robado, pero ellos escogieron pasar por otro lado.

Pudo haber habido otra cosa sucediendo en este momento. Vea usted que si un sacerdote o un levita estaba en camino al templo para hacer un servicio, lo último que ellos hubieran deseado es estar impuros. De acuerdo a la ley judía, si usted tocaba un cadáver, esto lo haría ceremonialmente impuro. Puede que ellos hayan estado apurados con cosas importantes que hacer y al acercarse al hombre mal herido quizá corrían el riesgo de volverse ceremonialmente impuros. “Quizá este hombre esté muerto o quizá muera cuando lo tenga en mis manos.” Así que, en vez de arriesgarse a quedar impuros, siguieron su camino. “Lo que es mío es mío y me lo quedaré.”

Ahora amigos, no nos hagamos los santitos. Ustedes saben que cada una de estas razones son comprensibles, a menos que uno sea la persona asaltada. En ese caso ninguna razón sería comprensible. Pero si somos realmente honestos, esta actitud de que lo que es mío es mío y me lo voy a quedar nos describe a la mayoría, la mayoría de las veces.

3. **Lo que es mío es tuyo y lo voy a compartir** El samaritano se detuvo, tuvo compasión, ayudó, brindó más ayuda de lo que tenía que dar y así siguió. La última es la actitud a la que se nos llama a tener. “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Lo que es mío es tuyo y lo voy a compartir.

Pero un momento, el experto en la ley dice, “¿Cuál es el límite? O sea, uno no puede amar a cualquiera en cualquier lugar con todo el amor. ¿Qué tan serio tengo que tomar esta cosa del prójimo?” Tratando de justificarse dijo, “¿Quién es mi prójimo?” Vea usted que la única manera de justificarse fue limitando esta ley de alguna manera. ¿Quién es el prójimo a quien tengo que amar? Luego fue cuando Jesús dio la premisa para el resto de la parábola. Yo se que a usted le encanta y aprecia esta historia, pero quisiera asegurarme que usted vea la parte esencial de esta. El hombre preguntó, “¿Quién es mi

prójimo?” Jesús respondió haciendo otra pregunta. Él dijo que la pregunta no es ¿quién es tu prójimo?; la pregunta es ¿quién es el prójimo de tu prójimo? En otras palabras, Jesús dice que la pregunta es, “¿Estás dispuesto a ser un prójimo para tu prójimo? ¿Estás dispuesto a amar hasta al menos amable?” Como un samaritano amando a un judío, o viceversa. O, quizá amando al drogadicto que le mintió y que le ha robado, o amando al tipo que le corta el paso cuando maneja. Habría que amar a esta persona a pesar que usted sienta por dentro en realidad que se están tratando de aprovechar de usted.

¿Está usted dispuesto a amar a la persona de diferente color de piel? ¿Está usted dispuesto a amar a la persona con una creencia diferente a la suya? ¿Está usted dispuesto a amar a la persona que tiene opiniones fuertemente diferentes a las suyas? ¿Está usted dispuesto a amar a la persona que tiene sida? ¿Está usted dispuesto a amar a un ladrón? Como el samaritano, ¿está usted dispuesto a amar a alguien que lo odia? Esas son preguntas difíciles. Veá, no creo que era solo el experto en la ley quien necesitaba justificarse, ¿o sí? A la verdad, si examináramos la mayoría de nuestras acciones a diario, quizá nos queramos hacer la pregunta “¿Quién es mi prójimo?”

De hecho, quizá ahora se esté preguntando, “¿Cómo es posible hacer todo esto?” ¿Será tan solo una locura? ¿No es esta una de esas lindas morales que nadie puede hacer pero que suenan bonito cuando se predicán? ¿Es esto un espejismo? No lo creo. Yo creo que es real, yo creo que es posible y creo que todo los días podemos amar a nuestros prójimos como a nosotros en Cristo. Pero para hacer esto, tenemos que ver esta parábola con todos sus contenidos. Esta parábola es más que una historia. Es una imagen. Es una imagen nuestra. Recuerde que detrás de cada parábola hay un significado espiritual escondido para aquellos que están dispuestos a recibirla. Yo creo que Jesús quería que el experto de la ley vea esta parábola como una imagen de él ante Dios, y quiere que nosotros veamos lo mismo.

¿Quién es usted en esta historia? ¿Quién es usted? ¿Es usted el ladrón? Espero que no. ¿Es usted el sacerdote? ¿El levita? Diga la verdad. ¿Cree usted que es el buen samaritano? ¿Se caracteriza así su vida en la manera en la que se comporta con otras personas todos los días? ¿Sabe quién es usted? Usted es el hombre golpeado. Usted es quien se encuentra junto al camino y ha sido atacado por Satanás. Este lo ha golpeado con el pecado y usted va a morir ahí a menos que alguien pase por ahí y lo rescate. Todas las cosas que nosotros pensamos que nos van a ayudar como nuestro dinero, nuestra inteligencia, nuestra bonita apariencia y nuestros logros van a pasar por nuestro lado y dejarnos en el suelo. ¿Sabe que es lo que necesitamos? Necesitamos a un samaritano. A propósito, ¿sabe usted quien es el samaritano en esta parábola? Piénselo por un momento. ¿Quién es el despreciado, rechazado, y odiado que a pesar de eso extiende sus manos a la humanidad desfalleciente?
Correcto, es Jesús.

La clave para volverse más como el buen samaritano y para desarrollar una actitud completamente nueva de compasión en nuestros corazones es: verse a uno mismo en el suelo muriendo o muerto si Dios no nos hubiera rescatado. Pues bien, tal judío experto en la ley no se pudo ver en ese estado. El veía a la gente de la misma manera en la que todos nosotros vemos. Los separó en dos listas, a) aquellos que no son tan buenos como yo y b) aquellos que son mejores que yo. La lista de aquellos que son mejores que yo es cortita. La mayoría de gente cree que va a ir al cielo. Cuando uno pregunta ¿por qué?, la respuesta número uno es “bueno, yo soy una buena persona.” Y no pensamos que necesitamos a un salvador, pensamos que no necesitamos una cruz o la sangre limpiadora de Cristo. Lo que queremos creer es que somos mejores que la mayoría y estamos seguros que lo somos. Ese es nuestro pensamiento básico.

La razón por la que tenemos problemas siendo el prójimo de nuestro prójimo es porque no nos vemos en ese estado convaleciente. No podemos entender que Dios nos ve en ese estado penoso, sangrantes, muriendo, y necesitando ser rescatados. Nunca tendremos corazones de compasión hasta que respondamos al corazón que late por nosotros.

Simón, el fariseo, invitó a Jesús a cenar una noche. Simón era un hombre decente, invitó a un grupo de personas decentes, y hacía todas las cosas que fueran decentes. Sin embargo una mujer de la calle entró al lugar. Cuando digo que era una mujer de la calle, no quiero decir que es ahí donde vivía, quiero decir que es ahí donde trabajaba y usted ya sabe a lo que me refiero. Lo primero que hizo fue interrumpir la fiesta, lo cual fue indecente. Luego se soltó el cabello, lo cual también fue indecente. Ella se hizo un espectáculo frente a Jesús, lo cual fue indecente. Simón pensó, “si este hombre fuera un profeta, no toleraría todas estas cosas indecentes.” (Lucas 7)

Jesús, que sabía lo que había en su corazón le dijo, “—Simón, tengo algo que decirte. —Dime, Maestro —respondió. — Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más? —Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón. —Has juzgado bien —le dijo Jesús. Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: — ¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en

lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungió la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.” (Lucas 7:40-47) ¡Así es!

Si yo pudiera traducir esto en la historia del buen samaritano, el que cree que nunca ha estado en el suelo, no puede levantar a otros que se encuentran en el mismo estado. Si nos vemos como el tipo que ha sido golpeado, entonces esto se vuelve en algo más que una linda parábola que nos motiva a hacer algo bueno por una persona después de salir de la Iglesia. Si nos llegamos a ver en el suelo, esto se vuelve en todo un patrón de vida.

Hay tres formas en la que nuestra visión cambia completamente.

1. Uno ya no ve enemigos, uno ve víctimas del enemigo.
2. Uno ya no ve problemas, sino gente con problemas.
3. Uno ya no siente lástima, sino compasión. Lástima es mirar a quien esta en el suelo y decir, “suerte que esto no me pasó a mí.” Pero compasión es mirar al que está en el suelo y decir, “a mi me pasó esto y todavía estaría en este estado de no haber sido por la gracia de Dios.” Vea, solo cuando nos imaginamos a nosotros en el lugar de la persona tirada en el camino, es que nos volvemos en ministros de la misericordia.

No es suficiente con decirles a otros, “Vaya a ayudar. Vaya a ayudar. Vaya a ayudar.” Uno puede hacer eso, pero solo por tiempo limitado. Pero cuando mi corazón es radicalmente transformado, sabiendo que Jesús fue el samaritano quién me levanto del suelo, yo viviré el resto de mi vida buscando manos a las que pueda ayudar. Amigos, yo pienso que es cierto que sus manos pueden hacer ciertas cosas buenas sin que el corazón sea convertido, no muchas sino pocas. Pero cuando el corazón esta genuinamente convertido, las manos siempre serán de ayuda.

Cuando Jesús terminó esta historia, dijo, “Anda entonces y ? tú lo mismo.” ¿Será que dijo, “Anda entonces y predica tú lo mismo.?” “¿Anda entonces y piensa tú lo mismo?” “¿Anda entonces y memoriza tú lo mismo?” Él dijo, “Anda entonces y HÁZ tú lo mismo.”

Escuche una historia de una viejecita que quedó atrapada en una zona inferior de su casa durante una repentina inundación. El agua se había llevado la puerta. Ella era muy anciana y tenía demasiado miedo para meterse al agua que le hubiera llegado hasta la cintura y la hubiera arrasado. Estaba temblando. Una persona estaba pasando con un tractor y al mirar a la casa la vio de casualidad. Se detuvo, estacionó el móvil, salió del vehículo y fue a mirar. Se dio cuenta que la viejita estaba llena de miedo y le dijo, “señora, ¿le puedo ayudar?” Y la respuesta de la viejita me encantó porque temblorosa le dijo, “si, pero no desde ahí arriba.” Permítame decirle algo. Dios no quiere que ayudemos a la gente desde la altura en la que estamos. Dios quiere que ayudemos a la gente en la parte de abajo porque es ahí donde hemos estado.

Una de las cosas que ha permanecido en mi mente por casi todo el tiempo que he vivido es la escena del juicio, en Mateo 25. ¿Recuerda la parábola de las ovejas y las cabras? ¿Cómo fue que las ovejas terminaron a la derecha y las cabras a la izquierda? Él les dirá a las ovejas, “Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber. Estuve desnudo y me cubriste. Estuve en prisión y me visitaste.” Y luego le dirá a las cabras, “Cuando estuve en estos estados, ustedes hicieron nada.” Luego les dirá a los de la derecha, “Entren benditos de mi padre,” pero a esos de la izquierda, “Aléjense de mi.”

Estoy intrigado por muchas cosas que consideramos son particularmente importantes que Jesús no mencionó. Él no mencionó alguna palabra sobre asistir a la Iglesia, ¿o sí? Él no dijo alguna palabra sobre doctrinas. El no habla sobre cómo vestirse. Pero no me mal entienda, no estoy diciendo que todas esas cosas no sean importantes, particularmente las primeras dos. Si me conociera, sabría que yo pienso que son muy importantes. La primera cosa que veo en las Escrituras que Dios quiere saber de nosotros es, “¿fuimos prójimo de nuestro prójimo?” ¿Tuvo usted un corazón que fue transformado que hizo que usted fuera a buscar gente para ser levantada del suelo?

Espero y oro que usted pueda ver en donde usted se encuentra realmente. O usted está en el suelo, o ha estado ahí. Si usted no es cristiano, usted está en el suelo en este momento y usted morirá ahí a menos que permita que Jesús le de una mano. Venga en obediencia al evangelio, confiese su nombre en el que todos pueden oír y lavar sus pecados con la sangre de Jesús, siendo enterrado con Él mediante las aguas del bautismo para ser resucitado a una nueva vida en Cristo. Sus pecados serán completamente perdonados. Él lo habrá levantado del suelo del pecado. Él también ha mandado que vaya a buscar a otros que se encuentran tirados. Mientras que usted recuerde donde estuvo alguna vez, usted estará dando la mano a otros. A propósito, ¡así es como el Reino de Dios crece! Lección #1275. 4 de Agosto, 1996

¿Qué Haré con Cristo?

Son las tempranas horas del viernes por la mañana. Jesús era guiado por una extraña mezcla de soldados y sacerdotes desde un jardín llamado Getsemaní a la casa de Caifás, el romano designado Sumo Sacerdote. Después de un periodo de tiempo ahí, fue enviado donde Anás, el verdadero sumo sacerdote judío, y luego de regreso donde Caifás. Ambos sumos sacerdotes habían decidido que este hombre debía morir, pero no tenían ninguna autoridad para hacer esto, solo un procurador romano podía condenar a un hombre a morir. Así que lo trajeron donde Poncio Pilatos. El mundo nunca hubiera recordado a un simple gobernador romano llamado Pilatos si no fuera por su encuentro con Jesús. Siendo despertado a una hora temprana, se dio cuenta que esta era tan solo alguna simple riña entre los judíos. En su proceso de conversación y deliberación con Jesús, Pilatos rápidamente se dio cuenta que este hombre no había hecho algo malo. Por lo menos nada que le hiciera merecer la muerte, así que hizo un plan.

Había sido una costumbre romana por algún tiempo para tranquilizar a los judíos el poner en libertad a algún prisionero en particular durante la época de la Pascua. “Ahora bien, durante la fiesta el gobernador acostumbraba soltar un preso que la gente escogiera. Tenían un preso famoso llamado Barrabás. Así que cuando se reunió la multitud, Pilatos, que sabía que le habían entregado a Jesús por envidia, les preguntó: ¿A quién quieren que les suelte: a Barrabás o a Jesús, al que llaman Cristo?” (Mateo 27:15-18)

Es muy poco lo sabido acerca de Barrabás. Marcos y Lucas nos dicen que él había ayudado a liderar una fallida insurrección contra el gobierno romano y que había sido culpable de asesinato. Pilatos creyó que estaba apelando al sentido de moralidad de los judíos. Ellos sabían lo mucho que los judíos odiaban al gobierno romano, pero de seguro ellos no aceptarían el asesinato. Como Jesús no había sido culpable de un crimen real y como hace no más de una semana Él era una persona popular, como cuando entro en la ciudad entre gritos de ¡Hosanna! ¡Hosanna!, Pilatos pensó que de seguro la gente pediría que lo soltaran. Pero para su gran sorpresa y desmayo la gente gritó, “Danos a Barrabás, danos a Barrabás.” La siguiente pregunta de Pilatos es el enfoque de nuestro estudio. Entre miedo y amargura y confusión, él se preguntó “¿Qué debo hacer, entonces, con Jesús quien es llamado el Cristo?”

Pilatos no se había dado cuenta, pero él se estaba haciendo una pregunta que era demasiada para él y demasiada para su tiempo. Mientras el hombre exista, Pilatos será recordado como el hombre mediante el cual la pregunta central de la vida es hecha. “¿Qué debo hacer con Jesús quien es llamado el Cristo?”

Note el pronombre de primera persona: ¿Qué debo hacer con Jesús? Hay muy pocas cosas en la vida que son inescapables. Dice el viejo dicho, “De dos cosas se sabe con certeza – la muerte y los impuestos.” Pero no, eso no es cierto. Hay cosas otras cosas de las que se sabe con certeza y Jesús es uno de ellos. Por 2000 años, Él ha sido el personaje central de la historia humana y como Jesús está en el corazón del universo, Él está en el centro de los propósitos humanos. La verdad sobre Jesucristo en la que todos están de acuerdo es esta: Él no puede ser ignorado. Al pasar los siglos, el hombre le ha respondido con amor, algunos con contentamiento, algunos con desdén, algunos con burla, algunos con asombro, algunos con negación y algunos con afección, pero todos han respondido. La biografía de Jesús acaba con estas palabras que Él dice, “Así que, yo estoy con ustedes siempre hasta el fin del mundo.”

Jesucristo sigue vivo. Él no es el producto de alguna imaginación o parte de alguna historia de hadas. Él no es solamente un hombre histórico. Él no es el fundador sorpresa de una de las más grandes religiones. Él está vivo. Él está en nuestra casa así como estuvo en Capernaún. Él es el mismo ayer, hoy, y siempre. Si usted entiende esto, entonces la pregunta que Pilatos se hizo años atrás es tan pertinente y tan importante hoy día como lo fue en ese entonces.

La pregunta sobre si Jesús tenía que vivir o morir era más que una materia de preocupación para el sanedrín judío o para el procurador romano. Pero la pregunta si Jesús debe vivir o morir es respondida en el corazón y mente de cada hombre y de cada mujer. ¿Qué hará usted con este Jesús quien es llamado el Cristo? Usted puede mirar a la escena de crucifixión y usted puede ver las opciones específicas en las vidas y en los rostros de los personajes. Permítame compartir con usted cuatro de esas opciones.

1. **Escoja la verdad o la tradición.** La verdad o la tradición fue el asunto que enfrentaban el sumo sacerdote y los fariseos. De hecho, este asunto fue la primera razón por la que hubo una cruz. Los judíos habían buscado un Mesías por siglos. Había sido profesado durante todo el antiguo testamento. Todos los días, miles de las familias judías oraban para que viniera el Mesías pero ellos suponían que este sería algún gran militar y genio gubernamental. Ellos buscaban un nuevo Moisés o Josué o David. Ellos buscaban a alguien que fuera fuerte y que fuere un el mejor para las batallas, sobre un caballo

blanco tras un carruaje. Él lideraría las grandes fuerzas para conquistar a los romanos. En otras palabras, ellos buscaban lo que querían, no lo que Dios proclamaba.

Así que en la plenitud del tiempo, vino el Mesías y Él era muy poco parecido a lo que ellos esperaban. Nacido en un recinto para animales, no tenía ni aroma de realeza, ni conexiones políticas, ni pedigrí, ni un entrenamiento formal. Ni siquiera era de Judea, era de Galilea. Sus amigos más cercanos olían a pescado y andaba con cobradores de impuestos y prostitutas. Las masas lo amaban. Lo amaban porque Él los amaba, y porque Él hablaba verdades simples. Él era la verdad, pero los que estaban en el poder esperaban lo tradicional. Pero el asechar la tradición es como coquetear con la cruz.

En Mateo 15, al principio de tal capítulo, Jesús condenó la pequeña tradición que habían hecho. Los judíos habían rechazado el cuidado que debían dar a sus padres al dar ofrecimientos al templo. Concluyendo el verso 6, Él hace unas observaciones mordaces, “ustedes han evitado la palabra de Dios con sus tontas tradiciones.” En Mateo 23, Él llamó a los sacerdotes y a los fariseos tumbas corruptas, “por afuera están pintados, pero por dentro están llenos de huesos de hombres muertos.”

Verdad o tradición, es una cuestión que no cabe en el tiempo. Los fariseos estaban buscando lo que ellos querían, no lo que Dios proclamaba y así lo hacemos muchos de nosotros. Por muchos siglos, muchas denominaciones, sectas, cultos y grupos y sus líderes han hecho imágenes de Jesús que reflejan muy poco al verdadero Hijo de Dios. Durante ese mismo periodo, millones de individuos que nunca leyeron la Biblia dirían, “pues, mi idea sobre Dios es...” o si no, “yo siempre he pensado que Jesús es...” Y esta es solamente otra manera de escoger a la tradición antes que a la verdad. Escuche esto. Dios no da honor a la percepción. Si lo hiciera, los fariseos no hubieran tenido problemas. A lo que Dios da honor es a la verdad.

¿Qué hará con el verdadero Jesús? ¿Hará lo que usted quiere que sea? O, ¿amoldará usted su vida a lo que Él es?

2. ***La decisión de Cristo o la multitud*** Esta fue la decisión que específicamente Pedro tuvo que enfrentar. Es irónico que la crucifixión de Jesús fue promovida por una multitud enojada, una turba inconsciente. Es irónico porque durante todo su ministerio, Jesús fue muy popular con las multitudes. En el gran Sermón de Monte, la razón por la que estaba en un cerro era porque necesitaba un gran anfiteatro para poder proclamar su mensaje a una grandísima masa de personas. (Mateo 5-7) Jesús tomó un poco de comida y alimentó a 5000 hombres aparte de las mujeres y los niños. (Mateo 14) Zaqueo se subió a un árbol porque no podía ver, la multitud era muy grande. (Lucas) Cuando Jesús entró a Jerusalén, la gente ponía ramas de palmas en su camino y gritando “Hosanna al Hijo de Dios.” Es más, fue por la multitud que Jesús vivió el tiempo que vivió.

A los dos tercios de su ministerio, los fariseos se decían entre sí, “Como pueden ver, así no vamos a lograr nada. ¡Miren cómo lo sigue todo el mundo!” (Juan 12:19) Muchas veces en los evangelios, las multitudes lo querían hacer rey a Jesús. Pero Jesús nunca se dejaría coronar por una multitud. Él está entronado o destronado en el corazón de cada individuo.

¿Se acuerda de cómo Pedro lo siguió a cierta distancia después del arresto de Jesús? Se mantuvo cerca de una fogata calentándose y lo negó tres veces a pesar que conocía al Señor. ¿Por qué fue así? Esa es una pregunta tonta, ¿no? No hace falta ser un genio para saber la respuesta. El ponerse en pie por Jesús no era la posición de la mayoría en ese momento. Si no, hubiera habido una cuarta cruz en ese cerro llamado Calvario. Por lo menos, el ponerse de pie por Jesús le hubiera costado una severa paliza. ¿Cristo o la multitud? Pedro escogió la multitud.

Después de la resurrección, después que Jesús lo vio cara a cara y de decirle cuanto lo amaba, después que Jesús lo perdonó, después de Pentecostés siete semanas más adelante, después que vino el Espíritu Santo y después que viniera su Iglesia, ese mismo Pedro es una tan grande fuerza para la cristiandad que es tratado como algunos de los otros líderes. Su propia vida es amenazada y le dicen, “Pedro, ¿Qué vas a hacer?” El hecho es que se le hacen la misma pregunta otra vez. ¿Cristo o la multitud? Para su crédito, esta vez Pedro los mira de frente a los ojos y, si usted permite parafrasearlo, él dice, “Me quedo con Jesús, gracias.” (Hechos 4-5)

Cada día usted enfrenta la misma pregunta y yo también. Hoy en día, sinceramente, ser un cristiano es generalmente visto como ser aburrido, ignorante, y políticamente incorrecto. Prácticamente, la única cosa a la que la sociedad es intolerante en estos días, es a alguien que piense que hay una verdad absoluta. Es totalmente inaceptable para alguien el ponerse de pie y decir “Yo estoy de acuerdo con Jesús en que Él es el camino, la verdad, y la vida. No, uno no puede ir al cielo de otra manera, solo mediante Él.” ¿Qué piensa usted? ¿Es usted sal y luz para un mundo que se muere? O, ¿escoge usted, como Pedro, el quedarse junto a su fogata, asustado y desapercibido?

3. ***La conciencia o el Cesar*** Pilatos sabía que este hombre era inocente, de seguro inocente de cualquier ofensa que demandaría la ejecución. Así que cuando fue bombardeado por las acusaciones sobre este hombre como un traidor, Pilatos lo llevo adentro y le dijo, “¿eres tu un rey?” Jesús lo miró calmadamente y le dijo, “Tú has dicho correctamente, pero mi reino no es de este mundo.” Después de su conversación, Pilatos supo que Jesús no era ningún rebelde. No era un insurreccionista o un zelote. Él se preguntaba por qué tenía a tal hombre al frente suyo, para empezar.

Mateo nos da una nota parentética al mencionar que, “Mientras Pilatos estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió el siguiente recado: «No te metas con ese justo, pues por causa de él, hoy he sufrido mucho en un sueño.»” (Mateo 27:19) Así que Pilatos tomo la decisión inicial de dejarlo ir. Al ver los judíos esta decisión y al ver que su plan estaba siendo desdeñado, el apóstol Juan registró la respuesta de ellos, “Si dejas en libertad a este hombre, no eres amigo del emperador. Cualquiera que pretende ser rey se hace su enemigo.” BUM! ¿Sabe usted que significó eso? Ese fue el sonido de la puerta cayendo sobre Jesús. Ese fue el sonido del golpe definitivo.

Por un cuarto de siglo Judea se había vuelto en una tierra de pruebas para el futuro liderazgo en Roma. Como dice la vieja canción, “Si la haces ahí, la haces donde sea.” Si un procurador romano podía quedarse ahí por tres o cuatro años y apaciguar a los judíos y mantener las cosas en calma, esta persona regresaría a roma para ser promovido en la política. Si no la hacía ahí, entonces se perdería en la oscuridad del gobierno. Cuando Pilatos oyó esas palabras, “Si eres amigo con este hombre, no eres amigo de César,” él se imaginó que el mensaje le llegaría al César. Un hombre se estaría rebelando y que Pilatos no estaba haciendo algo para impedirlo. Eso sí sería un problema. Entonces, Pilatos se hizo la pregunta en la mente, “¿Qué será, mi conciencia o el César?” Y el escogió el César.

Nosotros tenemos la misma elección qué hacer. Nuestro César es ese poder, autoridad o influencia, de quien su aprobación creemos que necesitamos tan desesperadamente. Quizá sea su jefe en el trabajo quién tiene un aumento o una promoción en una mano y una carta de despedida en la otra, y le esté pidiendo que comprometa su integridad. Es la persona muy importante de quien su favor creemos que debemos recibir y que millones de veces cada día compromete nuestra integridad, nuestra convicción es diluida, y a veces desvalorada. El Cesar es servido, y Cristo es crucificado.

4. ***Someterse o ser uno mismo*** Veamos a uno más de los personajes en el drama de la crucifixión, al hombre llamado Judas Iscariote. Yo pienso que en su corazón encontramos la lucha básica y la decisión de la vida. Estoy convencido que mucha gente tiene la impresión totalmente equivocada de quién es Judas. Muchos de nosotros lo imaginamos como un villano constantemente diabólico que viste un sombrero negro, que siempre tiene una capa sobre su rostro, y que se esconde en las sombras y que fue la personificación de la maldad toda su vida. Yo no pienso que eso sea verdad. Yo pienso que cuando Jesús salió a buscar doce hombres, doce apóstoles, el escogió a los mejores hombres que pudo encontrar, y Judas fue uno de ellos. Educado y judío, probablemente era el más calificado y el mejor preparado de los doce. Entonces, la suerte de Judas y su reputación resultó de una mala decisión en la antigua lucha, la selección de soberanía, la decisión de quién manda a quién. Dios o uno mismo.

Al pasar el tiempo, Judas se volvió en un testigo estupefacto del resultado de sus actos. Al escuchar los enojados alaridos de una injusta turba, su corazón se empieza a romper. Yo no creo que él había hecho un trato para que alguien recibiera la cruz. Así que mientras Jesús es llevado al cerro; atormentado por el pánico, el pensó deshacer el trato retornando el dinero de la sangre. El corre y se lo tira a los pies de los sacerdotes. Golpeado por una conciencia herida, él equivocadamente busco deshacer su obra sacrificándose con una cuerda para colgarse.

Dígame, alguna vez se detuvo usted a pensar si Judas no podía vivir sin Cristo, ¿por qué no escogió el vivir para Él? La respuesta es simple. Él no tenía la intención de vivir sin Jesús. Judas lo quería tomar, pero no muy seriamente. Él quería tener a Jesús pero no perder algo a cambio, más bien ganar 30 piezas de plata. Él tenía la voluntad de seguir a Jesús, pero con sus propios términos, era condicional. Judas quería tener a Jesús de una mano y tener 30 piezas de plata en la otra. Esa selección todavía está ahí. ¿Dios o uno mismo? Uno de estos tiene que ser crucificado.

Pablo dijo lo que está en el mismo corazón de todo el mensaje del evangelio, “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí.” (Gálatas 2:20) Usted puede confesar y ser bautizado, pero hasta que usted tome la decisión en su corazón de crucificarse y dejar que Cristo viva, usted no conocerá el gozo y el fruto de la cristiandad.

¿Sabe usted quienes son la gente más miserable en este mundo? Cuando crecía, siempre se me dijo que eran los pecadores, aquellos que vivían vidas lascivas, desmesuradas y con una vida desenfrenada. Pero ellos no son la gente más miserable en el mundo. No se equivoque. Eventualmente, ellos llegarán a ser para lo que están evolucionando. Es una vida vacía la que

lleva a la frialdad. Lleva al rechazo y al desaliento total. Pero ellos no son la gente más miserable en el mundo. La gente más miserable en el mundo es la gente como Judas, quienes están en posiciones intermedias y que tratan de llevar a la cruz en una mano y al mundo en la otra. Por tratar de aguantar tal situación, que nadie puede aguantar, constantemente son destrozados por dentro. ¿Someterse o escogerse a uno mismo? Eso es lo que tiene usted que escoger cuando usted enfrenta esta pregunta, ¿Qué hará con este Jesús llamado el Cristo?

¿No es sorprendente? Pilatos hizo esta pregunta 2000 años atrás y aún se repite durante los años. Las elecciones básicas, 1) verdad o traición, 2) Cristo o multitud, 3) consciencia o Cesar, y 4) someterse o uno mismo, todavía están ahí. ¿Cuál es su decisión? **¿Qué hará con este Jesús quien es llamado el Cristo?**

Es triste, cuando la multitud oyó la pregunta, ellos, bajo la dirección de los sacerdotes y los fariseos, empezaron a vociferar “¡crucifiquenlo, crucifiquenlo, crucifiquenlo!” Espero que su respuesta sea diferente. Jesús dijo en Mateo 10:32, “A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo.” Él dijo en Marcos 16:16, “El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado.”

Hoy, esa pregunta más importante está ante usted. “¿Qué hará con Jesús quien es llamado el Cristo?” Si usted nunca ha respondido, si usted nunca ha dicho, “Yo sé que Él es el Hijo de Dios, yo confesaré eso. Yo lo confesaré ahora mismo y luego será tiempo de ser bautizado por mis pecados, simbólicamente enterrando a mi viejo ser pecaminoso en una tumba de agua para ser levantado y caminar en una nueva vida.” Espero que su respuesta no sea como la de la multitud, “crucifiquenlo de nuevo, crucifiquenlo de nuevo.”

A aquellos que han comprometido su vida con Cristo, ¿examinaría esas cuatro selecciones básicas que se encuentran envueltas en aquella pregunta? ¿Observaría profundamente en su corazón “estoy creando la imagen de un Jesús que yo quiero o estoy siguiendo la verdad? ¿Estoy de veras escuchando el llamado de la multitud o estoy firme en un mundo que se muere y que necesita quien esté firme? ¿Me está llevando mi consciencia o me estoy inclinando frente a algún Cesar en algún lugar?” Y finalmente, “¿me he rendido a Él?” Si usted fue alguna vez fiel a Cristo pero ahora necesita comprometerse nuevamente, para pedir a Dios que lo perdone otra vez como Él quiere hacerlo, y darle la fuerza de esa cruz para levantarse y caminar otra vez como el verdadero usted, entonces hoy es el día para ese compromiso. No se demore. Hoy es el día de salvación. Lección #1277. Agosto 25, 1996.

¿Dónde Cayó la Cabeza del Hacha?

A primera vista puede que esta pregunta no sea considerada como una de las preguntas más grandes que se han hecho o que tenga alguna significancia o implicación con su vida. Pero para el momento que hayamos terminado, quizá, usted vea algunas cosas que son extremadamente importantes en su caminar con Dios.

Eliseo es el gran profeta en Israel, el sucesor de su mentor Elías. Eliseo había empezado a estudiar en la escuela para futuros profetas. La escuela ha crecido hasta el punto que sus presentes instalaciones eran demasiado pequeñas. Así que se han mudado a un nuevo sitio y han empezado a limpiar la tierra para las nuevas instalaciones.

“Un día, los miembros de la comunidad de los profetas le dijeron a Eliseo: —Como puede ver, el lugar donde ahora vivimos con usted nos resulta pequeño. Es mejor que vayamos al Jordán. Allí podremos conseguir madera y construir un albergue. —Bien, vayan —respondió Eliseo. Pero uno de ellos le pidió: —Acompañe usted, por favor, a sus servidores. Eliseo consintió en acompañarlos, y cuando llegaron al Jordán empezaron a cortar árboles. De pronto, al cortar un tronco, a uno de los profetas se le zafó el hacha y se le cayó al río. — ¡Ay, maestro! —gritó—. ¡Esa hacha no era mía! — ¿Dónde cayó? —preguntó el hombre de Dios. Cuando se le indicó el lugar, Eliseo cortó un palo y, echándolo allí, hizo que el hacha saliera a flote. —Sácala —ordenó Eliseo. Así que el hombre extendió el brazo y la sacó.” (2 Reyes 6:1-6)

Muchos de nosotros no hemos sido madereros, pero usted ya se puede imaginar la escena. La mayoría de los hombres han usado un hacha una que otra vez y usted sabe que la fuerza centrípeta del lanzamiento del hacha una y otra vez eventualmente afloja la cabeza del hacha. Así que cuando este joven seminarista maderero empezó a lanzar el hacha, en una lanzada, la cabeza del hacha se soltó al punto que se fue volando al río. Es una historia simple, y en ella, el profeta hizo una pregunta simple. En el verso seis, él dice, “¿Dónde cayó la cabeza del hacha?”

De aquella pregunta quiero hacer una aplicación espiritual. Mucho más puede ser aprendido que el simple hecho que un día hace mucho tiempo un pedazo de hierro flotó. El Dios que creó un trillón de galaxias y que puso todo en la faz de la tierra,

quién vino a la tierra en la forma de su Hijo, quién sanó enfermos y curó los leprosos, quién hizo al cojo andar, el Señor que va a regresar otra vez y que va a derretir toda la creación en un ferviente fuego, no tuvo que hacer un esfuerzo excepcional para mostrarme que 2 kilos y medio de hierro pueden flotar. No. Yo pienso que la cabeza de esta hacha representa algo.

El hacha representa el PODER QUE DIOS QUIERE CANALIZAR MEDIANTE SU VIDA. En otras palabras, el hacha representa las herramientas que Dios pone en sus manos para hacer su trabajo efectivamente. Este joven seminarista maderero, como el cristiano de hoy día, estaba aplicando su presencia y su esfuerzo para hacer algo para Dios que valía la pena. Pero se dio cuenta que sin la cabeza del hacha, la presencia y el esfuerzo no eran suficientes. Uno no corta árboles sin que la cabeza del hacha este en su lugar y sin que este filuda. Yo pienso que esta lección va a ser significativa para muchos.

El mismo hecho que usted está leyendo esta lección indica dónde están sus intereses y sus esfuerzos. Pero, ¿cuántos árboles está tumbando para Dios? ¿Qué tan productivo es usted en su vida cristiana? ¿Qué tan satisfecho está usted ahora con el fruto de su labor? Vea muchos cristianos como este joven estudiante. Han perdido la cabeza del hacha. No son lo que podrían ser. No son lo que deberían ser. En muchos casos, no son ni siquiera lo que solían ser. Hay mucho esfuerzo gastado, pero tan poquito fruto recibido. Oh, pero todavía repiten los movimientos, todavía lanzan y lanzan, y andan con verdaderos madereros. Hablan sobre los días cuando los árboles solían caer. Era tiempo bueno en ese entonces, pero no muchos árboles se les caen ahora. No hay fruto, no hay poder, no hay gozo, han perdido la cabeza del hacha.

Me recuerda una historia sobre un joven maderero que fue al campo como un novato. El primer día estaba preparado, listo salió. Habiendo trabajado todo el día en el bosque, había tumbado veinte grandes árboles. Cuando regreso al campamento alrededor de la fogata, fanfarroneaba por lo bien que le había ido. Uno de los madereros veteranos puso su brazo sobre él y le dijo, “¿sabes?, yo pienso que veinte puede ser un record para el primer día de un novato.” Y continuó, “los mejores hacen como treinta árboles por día. Sigue así, yo pienso que en poco tiempo, tu vas a llegar a ser así.” Al siguiente día, el maderero novato, con ganas de impresionar, se levantó quince minutos antes, cortó quince minutos de su tiempo de almuerzo, y trabajó duro cortando, martillando y jalando todo el día. Finalmente, cuando terminó el día, solo dieciocho árboles habían caído. Por esto se sintió deprimido y pensó, “mañana me levantaré treinta minutos más temprano y me voy a saltar la hora de almuerzo.” Al tercer día solo cayeron dieciséis árboles. Al final de la semana, había bajado hasta una docena por día. Tragándose su orgullo, entró al campamento sin hacerse notar y fue a hablarle al maderero veterano y le dijo, “No entiendo. Mientras más duro trato, menos hago.” Él maderero veterano preguntó, “¿Te has tomado el tiempo para afilar tu hacha?” El muchacho levantó la mirada, afinó la vista, suspiró y dijo, “No. No me tome el tiempo para afilar la cabeza del hacha porque tuve mucho que hacer.”

Amigos, yo pienso que si Dios fuera a acercarse a los oídos de muchos de nosotros y nos susurrara algo, algo que diría a los oídos de predicadores, ancianos, diáconos, maestros de la Biblia, consejeros, y ministros, diría, “¿Has tenido tiempo para afilar tu hacha?” Quizá pregunte, “¿Has estado lanzando y lanzando y lanzando y preguntándote por qué no seguías avanzando?”

Vea que si hemos perdido la cabeza del hacha o si se ha acabado su filo, nuestro trabajo se vuelve muy difícil porque no está diseñado para ser de esa manera. Si usted pierde la cabeza del hacha, el gozo de la fructiferidad para Dios está decaído. Su vida de oración se vuelve estancada. El entusiasmo, la seriedad se va. El gozo de estar con Cristo, que se supone ser como una fuente brotando en nosotros, se seca. No vemos ningún fruto.

Pensé acerca de otra historia que leí algún tiempo atrás en una universidad. También tenía que ver con madereros. Era un estudio de motivación. El departamento de sicología tomó a dos grupos de madereros. Pagaron a un grupo de hombres el mismo precio que estuvieron pagando, la misma remuneración, para hacer lo que siempre hacían – cortar árboles. Al segundo grupo se le dijo “Queremos que ustedes usen el lado plano, el lado desafilado del hacha pero le vamos a pagar el doble de lo que recibían. Lo único que queremos es que lo golpeen contra el árbol, y que lo sigan haciendo. Háganlo por cuánto tiempo quieran; les daremos el doble de pago.” El grupo de prueba que usaba el lado desafilado del hacha renunció al medio día. Cuando el último maderero de aquel grupo de prueba se iba, se iba sacudiendo la cabeza. En su entrevista de salida dijo, “Con dinero o sin dinero, esto no es divertido. Cuando lanzo el hacha, tengo que ver que los pedazos vuelen.” Muchos de nosotros nos agotamos y cansamos y nos desgastamos y hasta nos aburrimos porque estamos lanzando el hacha, pero no vemos como salen los pedazos volando. Sin frutos, sin resultados, no hay gozo.

Algunas simples observaciones de la historia de la cabeza del hacha.

1. *La cabeza del hacha era prestada.*

No era propiedad de quien la estaba usando. “De pronto, al cortar un tronco, a uno de los profetas se le zafó el hacha y se le cayó al río. — ¡Ay, maestro! —gritó—. ¡Esa hacha no era mía!” (2 Reyes 6:5) Necesitamos entender que nuestra hacha espiritual, ese filo que Dios quiere que tengamos, es el poder que tenemos para ministrar gozosamente a otros, el poder que vamos a tener para enseñar a otros a compartir nuestra fe con Cristo, el poder que Dios nos va a dar para vencer la tentación y el poder que vamos a tener para guiar nuestras familias en el camino correcto. No es un poder personal. Es un poder dado por Dios. En un sentido, es prestado. Uno no obtiene este poder mediante la psicología o lo construye mediante la fuerza de voluntad. Es un poder divino que viene de Jesucristo y su espíritu viviendo en usted. Es un regalo de Dios. No es su poder o mi poder, es el poder de Dios.

Algunos judíos habían retornado a su hogar de Israel de la cautividad de Babilonia con ganas de reconstruir su templo. Así como muchos de nosotros, empezaron, pusieron las fundaciones y se cansaron. Perdieron la cabeza del hacha. Por dieciséis años, ni una piedra se aumentó al dejar puesta la fundación. Zacarías fue un profeta enviado cuando los judíos fueron liberados de la cautividad de Babilonia. Les dijo, “No nos podemos detener con la fundación, empecemos a construir el templo.” La gente estaba toda desanimada diciendo, “Fue muy duro trabajo el solo poner la fundación. No creemos que podamos construir todo el templo.” Dios le dijo a Zacarías, “«Ésta es la palabra del Señor para Zorobabel: » "No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu —dice el Señor Todopoderoso—.” (Zacarías 4:6) Dios le dijo a Zacarías que sus brazos no eran lo suficientemente fuerte, que sus mentes no eran lo suficientemente inteligentes, sus corazones no son lo suficientemente valientes y que sus planes no eran lo suficientemente buenos. Si el templo se llega a construir, será porque el Espíritu de Dios causa que así suceda.

El Espíritu de Dios es lado fino, filudo, de la cabeza del hacha. Esa es la diferencia. El poder que usted tiene para resistir la tentación, para compartir su fe o para influenciar a su familia para Cristo, no es un poder creado por su propia energía. Es el regalo que usted recibe cuando usted viene a Cristo. Es un poder prestado. No se atreva a perderlo de vista, ni a ignorarlo, ni a perderlo. Si lo perdemos tratando de ganar a este mundo sin el poder de Dios mediante su Santo Espíritu, es como tratar de tumbar un gran árbol secuoya golpeándolo con el mango del hacha. No llegaría a ningún lugar rápidamente. Es un poder prestado.

2. *La cabeza del hacha estaba perdida.*

Mientras estaba trabajando, la cabeza del hacha se resbaló del mango y cayó en el agua. Se había perdido. ¿Dónde perdemos la cabeza del hacha espiritual en nuestro caminar con Dios? ¿Alguna vez lo perdió alguien en las aguas de la mundanidad? ¿Alguna vez lo lanzaron en los ríos del ritual? ¿Alguna vez perdió alguien su cabeza del hacha en el riachuelo del criticismo? ¿Se voló al estanque de la falta de oración, o a la corriente del secularismo? ¿Está la cabeza de su hacha en el pantano de la auto-satisfacción? Puede irse a cualquier número de lugares. Pero si lo hemos perdido, ¿Qué vamos a hacer al respecto? No hay algo más triste que perder el poder que Dios quiere que tengan sus sirvientes. La cabeza del hacha estaba perdida.

3. *Hubo una preocupación por la pérdida.*

A penas se dio cuenta que se había perdido, el ayudante de Elías gritó, “¡Ay, maestro!” Él estaba angustiado. Me atrevo a decir que ninguno de nosotros ha tenido en su caminar con Dios un momento en el cual no se haya tenido que ir a buscar la cabeza del hacha. Hay veces en las cuales tenemos que detenernos a revisar nuestras prioridades. Cuando nos damos cuenta que algo falta, nos tenemos que arrepentir y tenemos que empezar de nuevo. Si usted nunca ha hecho esto, sugiero que empiece a buscar la cabeza de su hacha porque la ha perdido y no sabe dónde está. Vea usted que hay preocupación cuando se pierde. Me llama la atención que este personaje estaba grandemente perturbado por perder la cabeza del hacha.

Muchas veces pasamos por rituales religiosos, pasamos por actividades y decimos las cosas correctas, actuamos de manera correcta, y tratamos de hacer todo tan bien que no nos damos cuenta que hemos perdido la cabeza del hacha. No esperamos algo grande de Dios, y no esperamos algo grande de Él. Si lo más grande que pedimos de Dios es que bendiga nuestros alimentos, entonces es posible que nosotros vayamos por la vida y que perdamos el poder sin ni siquiera notarlo.

No es lo que se hace por Dios lo que importa tanto como lo que Dios hace mediante nosotros. Yo pienso que no entendemos ese punto muchas veces. Todos queremos hacer algo por Dios, pero eso no es lo más importante como es lo que Dios hace. Muchas veces sustituimos actividad por productividad. Decimos, “Bueno, ya hice esto por Dios, ya hice aquello por Dios o ya fui allá por Dios.” Necesitamos detenernos y preguntar: “¿Lo habré hecho en y con el poder de Dios?”

Actividad no es siempre productividad. Nosotros estamos ocupados haciendo cosas, cosas para la Iglesia y cosas para otras personas. Pero también necesitamos detenernos y preguntar: “¿Estoy haciendo cosas por Dios o está Dios haciendo cosas para mí?” Lo primero es bueno, pero lo último es mucho mejor. Lo primero, hacer cosas para Dios, crea actividad. Pero lo

último, permite que Dios cree productividad. La productividad ocurre cuando la cabeza del hacha está en su lugar y afilada. Tenemos que orar, “Dios, bendice lo que estoy haciendo.” No debemos orar, “Dios, muéstrame lo que estás haciendo, y ponme en esa bendición.”

4. *La cabeza del hacha fue encontrada donde se había perdido.*

Cuando el ayudante dijo, “¡Ay, maestro! —gritó—. ¡Esa hacha no era mía! —¿Dónde cayó? —preguntó el hombre de Dios. Cuando se le indicó el lugar, Eliseo cortó un palo y, echándolo allí, hizo que el hacha saliera a flote.” Pues bien, yo sé que es simple, pero fíjese en esto. El hacha fue encontrada justo donde estaba perdido. Espiritualmente, es de la misma manera en nuestro caminar con Dios. Si usted ha perdido la cabeza de su hacha espiritual esta mañana, usted la encontrará en el mismo lugar donde la perdió.

¿Recuerda la parábola del hijo pródigo? ¿Dónde fue el chico a buscar la cabeza del hacha? Él fue justo a donde la había dejado. Él la dejó en casa cuando salió y se fue a un país lejano. Cuando vino en sí mismo, regresó a casa y ahí estaba. ¿Sabe usted dónde necesita encontrar la cabeza de su hacha? Algunos de ustedes necesitan sacar su vieja Biblia del estante y leerla. Algunos de ustedes necesitan ir a ese lugar tranquilo que tuvo una vez. Necesita ponerse de rodillas y orar otra vez porque ya ha sido mucho tiempo. Es ahí donde dejó la cabeza de su hacha. Algunos puede que necesiten retornar a sus esposas.

Mateo 18 dice, “Algunas veces, dejamos la cabeza de nuestra hacha con un hermano.” No tiene que ser con la familia inmediata. Reconcíliese con un hermano antes del servicio de adoración. ¿Por qué? Porque hasta que lo haga, usted habrá perdido la cabeza de su hacha espiritual. Usted ha perdido su fuente de poder espiritual. Algunos de nosotros solo necesitan humillarse delante de Dios, el Padre, porque nuestro testarudo orgullo ha minado nuestro poder espiritual. “¿Dónde cayó?” Es ahí donde será encontrada.

Yo no sé donde perdió su hacha, pero usted sabe donde estaba. Vaya ahí, es ahí donde la encontrará.

5. *El que la perdió tenía que ser quien va por ella.*

Después que empezó a flotar, Eliseo lo miró al hombre y le dijo, “Sácala.” “Así que el hombre extendió el brazo y la sacó.” Usted dirá, “¿Qué significa eso?” Usted es responsable por la cabeza de su hacha. Nadie lo puede relevar de eso.

Vea que el profeta le dijo, “Te metes al agua y la sacas tu misma.” Las buenas noticias es que, si usted toma esa determinación, eso es exactamente lo que puede usted hacer. Uno de los más sorprendentes conceptos para mí de las Escrituras es que Dios nos da poder para escoger. Dios ha escogido usar seres humanos solamente para cumplir su voluntad, la mayoría de las veces. Increíblemente, nos da el poder de escoger para determinar cuánto poder suyo vamos a canalizar mediante nosotros. Pero, con un pensamiento, con una palabra de elección, nosotros determinamos si algo de poder pasará por nosotros. Mientras usted escoja que la cabeza del hacha se quede en el agua, es ahí donde se quedará. Si usted escoge recogerla, Dios puede bendecir su vida en una forma poderosa. Lección #1274. 28 de Julio, 1996.

¿Dónde Está el Cordero?

Vamos a viajar a una de las escenas más extraordinarias y emocionales de toda la historia humana. Dios le da a Abraham uno mandato increíblemente extraño. “Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: — ¡Abraham! — Aquí estoy —respondió. Y Dios le ordenó: —Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré.” (Génesis 22:1-2)

Pues bien, eso nos parece extraño, pero no hay forma en la que podamos apreciar adecuadamente cómo afectó esto a Abraham. Vamos a estudiar más sobre esto en un momento, pero recuerde que Abraham y Sara no habían tenido hijos. Él espero por más de un cuarto de siglo por este niño. Era un niño prometido. Otra cosa que puede que usted no pueda apreciar es que cuando Dios llamó a Abraham para entrar en esta tierra de Canaán, todos los cananeos eran gente que sacrificaba niños. Yo estuve en Meguido y vi el altar circular donde los cananeos que vivían ahí sacrificaban a sus pequeños hijos. Hay otro altar fuera de las puertas de Jericó, donde sucedía lo mismo. Jehová Dios era el único Dios de la antigüedad que dijo, “¡No! La vida humana es preciosa para mí. Ni se atrevan a derramar sangre de hombres.” Y ahora, ¡Dios quiere al hijo del milagro que sea sacrificado!

Pero a pesar de la falta de entendimiento, Abraham respondió con fe obediente. Temprano al día siguiente, Abraham se levantó y alistó su asno. Él juntó a sus siervos, tomó a Isaac y se fue. Cuando llegaron a las faldas del monte Moria, Abraham

les dijo a los sirvientes que se quedaran mientras él e Isaac ascendieran a la montaña para adorar. La pregunta que vamos a considerar vino cuando ambos empezaron a subir la montaña.

“Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; él, por su parte, cargó con el fuego y el cuchillo. Y los dos siguieron caminando juntos. Isaac le dijo a Abraham: — ¡Padre! —Dime, hijo mío. —Aquí tenemos el fuego y la leña —continuó Isaac—; pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?” (Génesis 22:6-7)

¿Se puede imaginar? Si alguna vez una pregunta cortó el corazón de un hombre, fue esta. Ese niño había adorado tantas veces con su padre que automáticamente se dio cuenta de lo que faltaba. Él niño tanto amaba y tanto confiaba en su padre que la última posibilidad en cruzar su mente era aquella en la que sería su cuello el que sería cortado y que sería su sangre la que se derramaría sobre la madera. Aquel niño con ojos inocentes miró a los de su padre y le dijo, “¿Dónde está el cordero?” Obviamente, Isaac estaba haciendo una pregunta cuya respuesta era más de lo que se imaginaba. Dios había pedido a su padre, Abraham, que sacrificara lo que más había tenido en su vida.

Yo pienso que Génesis 22:1 es una de las partes más confusas de la Biblia. ¿Se da cuenta como empieza? Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham. ¿Prueba? Este es un examen final. Esta es la exposición de lo más profundo del alma de un hombre. Isaac era lo más precioso en la vida de Abraham. Ya le había mencionado que Abraham y Sara habían estado sin hijos durante todo su matrimonio y que cuando Dios convocó a Abraham a un convenio con Él, Abraham tenía 75 años y Sara tenía 65. Dios dice, “No te preocupes, yo voy a hacer tu descendencia más numerosa que las estrellas del cielo.” El problema era que ni siquiera tenían un hijo. Entonces, ¿Qué hace Dios? Yo estoy seguro que Sara, y si esto hubiera estado disponible en ese tiempo, se hubiera estado tomando pruebas de embarazo todas las mañanas. ¿Dios los hizo esperar 25 años más! Cuando ya tenían suficiente edad para ser tatarabuelos, Abraham teniendo 100 años y Sara teniendo 90 años, Dios cumple su promesa e Isaac nace. El hijo creció, su madre lo idolatró, y su padre adoraba cada movimiento que hacía. Ellos amaban a ese niño prometido más de lo que amaban a la vida misma. Luego, de la nada, viene el mandato avasallante, increíble, impensable de dar muerte al niño. ¿Por qué? ¿Por qué hizo Dios eso?

Muchos de nosotros nunca llegamos a comprender la confusa situación y la atrocidad de este momento. De seguro, Dios estaba pidiendo demasiado de parte de este hombre, Abraham. Esta es la clave para entender el significado de Génesis 22. Es la clave para responder la pregunta, “¿Dónde está el cordero?” Esta es la clave para la pregunta que se le da a usted, ¿Dónde está su cordero? Y aquí esta esa clave: *Antes que Dios nos use a cualquiera de nosotros, Él y nosotros debemos estar seguros que lo amamos más que cualquier cosa.*

Esa es la lección. *Antes que Dios nos use a cualquiera de nosotros, Él y nosotros debemos estar seguros que lo amamos más que cualquier cosa.* Vea, no fue por la vanidad de Dios que Él puso a prueba a Abraham. Esto fue para que Abraham mismo pudiera saber que nada, absolutamente nada, era más importante que Jehová Dios. Mientras que la historia de Abraham e Isaac es única en toda la historia, el principio no lo es. Dios aún pide corderos. **Él pide nuestros corderos, cosas que son preciosas para nosotros y cosas que amamos mucho, para que sean puestos en el altar de sacrificio para que el pueda hacer algo grande mediante nuestras vidas.** Puede que le pida que su cordero sea su hogar y su familia inmediata, padre y madre, hermanos y hermanas, cuando usted sienta una llama en su corazón de ser un misionero en una tierra extranjera.

Puede que su cordero sea su dinero si Dios lo ha bendecido con gran prosperidad. El llamado para poner ese cordero en el altar puede ser un importante regalo para financiar algún gran ministerio o algún gran proyecto para la obra del Señor. Puede que su cordero sea su tiempo si usted siente que Dios lo llama a un ministerio en el que usted, de otro modo, se dedicaría a un hobby.

¿Dónde está el cordero? Yo creo con todo mi corazón que Dios quiere hacer grandes cosas mediante cada uno de nosotros, pero solo si estamos dispuestos a poner nuestro cordero en el altar. Yo quiero compartir con usted siete principios de sacrificio.

Principios de Sacrificio

1. **Él nos prepara para tiempos de sacrificio**

Me es obvio que Dios estaba preparando a Abraham para esta prueba. Fíjese el verso 1 nuevamente, empieza de esta manera, “Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham;” ¿Cierta tiempo después de qué? La respuesta es, cierto tiempo después que Abraham había experimentado ciertas cosas. Le habían pedido que se mudara fuera de su tierra a Ur. Lo hizo esperar 25 años por su hijo. Por otro lado, Dios le había dado algunas bendiciones. Abraham se había vuelto próspero

financieramente; era rico. Cuando finalmente nació Isaac, el niño creció saludable y fuerte. Abraham hasta firmo un tratado de paz con Abimélec. (Génesis 21)

Así que mi punto es que Dios le había dado a Abraham la combinación correcta de retos y bendiciones preparándolo para el momento de sacrificio. Él hace lo mismo para con nosotros. Fíjese en su vida; usted sabe que es cierto. Él llena nuestras vidas con retos y bendiciones justo en la correcta combinación. Al hacerlo, Él nos prepara para esos grandes momentos cuando nuestra fe será puesta en línea.

Aquí hay un axioma que vale la pena escribir y que vale la pena recordar. Lo vi en la realidad de la escritura, lo vi en la realidad de mi vida, y yo sé que es real: “Después de las bendiciones vienen las pruebas.” Aquí en la historia de Abraham, después de los momentos más tranquilos de su vida y después de hacer paz con Abimélec, Dios viene a él y le pide el sacrificio.

Yo pienso en cómo fue después que Moisés guió a los hijos de Israel por el abierto Mar Rojo. Después que están a salvo en el otro lado, Dios los deja sin agua por tres días. Él los está probando. Cuando Jesús fue bautizado Dios dice, “Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia,” y el espíritu descendió sobre Él como un ave. Luego, él va al desierto para ser tentado por Satán. Después de las bendiciones vienen las pruebas. Amigos, nosotros vamos a gozar de bendiciones hasta que seamos probados. Esa es la verdad de la congregación y también es cierto en la vidas individuales.

2. Nuestro amor por Dios tiene que ser probado

Puede que esto no nos guste, pero es cierto. Nuestro amor por Dios tiene que ser probado. Cuando las pruebas vienen, Dios está preguntando, “¿Dónde está tu cordero?” Él espera más que palabras. Frecuentemente cantamos la canción, “¿No son esas buenas palabras? Palabras de peso, llenas de sacrificio, consagración y compromiso, ¿Pero sabes lo que dice Dios de esas palabras? Dice, ‘No quiero que solo sean odores, quiero que manifiesten la palabra. Quiero que hagan la palabra.’” La razón por la que dijo eso, es porque Dios sabe que las palabras son baratas. Uno puede decir mucho mediante las palabras, pero Dios dice “Pruébalos con acción. Deja de decirme qué tanto me amas. Muéstrame tu amor y pruébalo.”

Dios dijo, “Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas.” (vs. 2) “¡Oiga, oiga! Hay un error en la Biblia, hay una contradicción. Abraham tuvo más de un hijo. Sabemos que tuvo otro hijo con Agar, la sirvienta. El nombre de ese hijo era Ismael e Ismael se volvió padre de todas las naciones árabes. Así que Isaac no era su único hijo. La palabra griega “monogénéē” traducida como “único” vino a nosotros mediante la Septuaginta. Es realmente difícil de traducir al Español. Quiere decir, “la posesión más preciada y querida.” Lo que se está diciendo aquí es que Dios estaba pidiendo a Abraham su posesión que era la única y más preciada. En otras palabras, Dios dice, “Abraham, no me digas que me amas. Yo voy a dejar que tú me lo demuestres.”

Vemos el mismo principio en Juan 21 cuando Jesús va donde Pedro, después de la resurrección, después de la negación de Pedro. Jesús le preguntó, “Pedro, ¿me amas?” Pedro, humildemente dijo, “Señor, tu sabes que te amo.” Jesús le dijo, “Entonces alimenta mis ovejas. Muéstrame.” Es interesante para mí que el libro de Hechos no sea llamado “palabras” de los apóstoles. Se llama “hechos” de los apóstoles. Eso es lo que Dios quiere de usted y de mí. Dios dice, “Te he bendecido, te amo, aprecio tu atención, aprecio tus alabanzas y tus canciones, pero pon tu sacrificio donde pones tus palabras.” Nuestro Señor quiere que le probemos nuestro amor a él.

3. Sacrificar es dejar algo precioso por algo que es más precioso

Eso es exactamente lo que es. De regreso a nuestra historia, ¿cuán precioso supone usted que era Isaac para Abraham? Usted sabe, ¿verdad? Pero cuanto más precioso y protegido sería su hijo, padres, si usted esperara y orara por su llegada durante 25 años. ¿Dígame que tan precioso sería él o ella para usted?

“Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno.” (vs. 3) Yo creo que aquí se dice más que tan solo el hecho que Abraham se levantaba temprano. No se nos dice, pero esta es mi suposición; yo creo que Abraham se levantó temprano al día siguiente porque no pudo dormir ni un poquito la noche anterior. Yo pienso que se recostó sobre su espalda mirando a las estrellas, pensando y orando, pensando y orando.

Llegan a las faldas del monte Moria. ¿Cómo se sentiría usted al poner madera en los hombros ese chico que ni sospecha, sabiendo que en un momento la llama de la madera devorará su cuerpo? Y luego la pregunta, “Padre, ¿dónde está el cordero para el holocausto?” (vs. 6)

“Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.” (vs. 9-10) ¿Qué cosa haría que un hombre cometa tal cosa? ¿Qué? La respuesta es algo o alguien aún más precioso que aquel chico. El Dios todo poderoso.

¿De veras ama a Dios así? Seré honesto, yo no se la respuesta a esa pregunta porque a mí nunca se me ha pedido sacrificar tanto así. ¿Pero que se le ha pedido sacrificar? ¿Alguna vez ha dejado algo preciado para usted, por algo, o alguien, aún más preciado? Algunos de ustedes lo estarán haciendo por un ministerio que ha atrapado su pasión; quizá usted ayudo no solo a una persona, pero a una persona tras otra. Pero el sacrificio está haciendo que usted deje algo preciado para usted por algo aún más precioso.

4. El sacrificio no siempre es comprensible

Hay veces en la que uno camina con Dios y uno tiene preguntas en vez de respuestas y Dios tan solo le dice, “Está bien. Tu no entiendes ahora, pero tomate de mi mano y obedece.” Eso es lo que Dios le estaba diciendo a Abraham. No hay manera en la que Abraham habría entendido este pedido. Él había recibido la promesa que sería mediante su hijo Isaac que su descendencia sería bendita. Pero Dios dice, “ve y mata a Isaac.” Eso no tiene sentido. Pero los sacrificios no siempre tienen sentido y es ahí donde la fe es magnificada. La fe es estar seguro de lo que uno espera y la certeza de lo que no se puede ver. Es necesaria la fe para hacer cualquier sacrificio. Cada vez que usted cede algo preciado, es por algo más preciado. Pero es necesaria aún más fe cuando uno no lo puede entender.

“Entonces le dijo a sus criados: —Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios.” (v. 5) ¿Sabe usted por qué estoy convencido que él hizo que sus sirvientes se quedaran? Porque estoy yo creo que si ellos hubieran ido, los siervo lo hubieran tratado de detener cuando el empezara a matar a su hijo. Abraham, por fe no iba a dejar que algo interfiera con el mandato de Dios.

Pero luego le dijo a los sirvientes, “y luego regresaremos junto a ustedes.” (v. 5) ¿Cómo? “Seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes.” Amigos, ese no es un accidente, no es que se le escapó la lengua. Tampoco es un error de escritura en la Biblia. Yo creo que Abraham estaba pensando sobre esto toda la noche, antes que salieran esa mañana. Hebreos 11:19 nos da un poco de entendimiento. Lo que dijo lo dijo pensando en lo que le sucedería a Isaac, y calculó que Dios levantaría a Isaac de la muerte. Luego el escritor Hebreo dijo, figurativamente hablando, “Eso es exactamente lo que pasó, lo regresó de la muerte.”

Quiero hablarle sobre el tener fe sin entender. Nosotros hemos leído tantas historias en la Biblia sobre hombres y mujeres que son levantados de la muerte por profetas, por Jesús y por los apóstoles. Nosotros creemos que no es gran cosa. Permítame decirle algo, Abraham creyó que Dios levantaría a Isaac de la muerte antes que Dios levantara a otra persona de la muerte. El sacrificio no siempre es comprensible.

5. El Sacrificio Debe Ser Voluntario

Dios le dijo a Abraham que hiciera el sacrificio, pero nunca lo forzó a hacerlo. Este es un malentendido muy grande entre la buena gente religiosa. No hay cosa alguna como sacrificio involuntario. Muchas veces nosotros nos referimos a una pérdida como un sacrificio. Perder un trabajo, una inversión, su salud, un compañero o un niño, no es un sacrificio. Puede que sea doloroso, horrible, trágico o lo más horroroso por lo que usted haya tenido que pasar, pero bíblicamente no es un sacrificio. La razón es: un sacrificio debe ser dado. Es por elección, no es algo que simplemente pasa. La cruz de Jesús fue un sacrificio. ¿Por qué? Porque Él lo escogió. No tuvo que pasar. Cuando lo llamen a tomar esa cruz, lo están llamando a escoger el sacrificio.

6. Mientras más grande sea el sacrificio, más dulce y más grande es la bendición

Este punto me encanta. Hablemos primero sobre la dulzura. Dios detuvo a Abraham de culminar el sacrificio; proveyó un carnero en el matorral. (v. 13) “El ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, y le dijo: —Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo —afirma el Señor— que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia.” (Génesis 22:15-18)

“Abraham regresó al lugar donde estaban sus criados, y juntos partieron hacia Berseba, donde Abraham se quedó a vivir.”

(v. 19) ¿Alguna vez pensó en cómo se sintió Abraham cuando regresaba de la montaña? ¿Alguna vez se sintió bien por algo que hizo, algo que dijo, algo que estuvo bien que cuando usted estaba caminando no pudo contener la sonrisa en su rostro? Quizá usted haya estado caminando y dijo, “¡Bien!” Yo me puedo imaginar a Abraham haciendo eso y sonriendo al recordar las palabras del ángel del Señor. “Ya sé cuánto me temes.” ¿Sabe lo que él estaba experimentando? Él estaba experimentando la dulzura del sacrificio.

Muchos de nosotros estuvimos muy emocionados cuando salimos de las aguas del bautismo, el cual puede que sea el momento más dulce de toda su memoria. ¿Sabe por qué? Porque en ese momento usted estuvo pensando, “Dios, yo sacrifico mi vida hacia ti. Yo he enterrado mi viejo pecaminoso ser y he dado mi nuevo ser para ti.”

- a. Mientras más grande sea su sacrificio más grande será la bendición. Abraham recibió la bendición de la disposición del tiempo de Dios. Justo cuando su mano estaba levantada, justo cuando el cuchillo estaba a punto de caer, “pero en ese momento el ángel del Señor le gritó desde el cielo: — ¡Abraham! ¡Abraham! —Aquí estoy —respondió. —No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño.” (vs. 11-12) Luego recibió la bendición de la aprobación de Dios del cual leemos en el verso 12.
- b. Él recibió la bendición de la provisión de Dios. “Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció como holocausto, en lugar de su hijo.” (v. 13) ¿Será que por casualidad el carnero enredó sus cuernos? ¿O será que Dios lo proveyó?

7. Dios es el verdadero proveedor de el cordero

“A ese sitio Abraham le puso por nombre: «El Señor provee (*Jehova-Jireh*).» Por eso hasta el día de hoy se dice: «En un monte provee el Señor.» (v. 14) Cuando Abraham terminó, él no llamó a la montaña, “la agonía del Señor,” “el por poquito,” o “el casi una catástrofe.” Lo llamó, *Jehova-Jireh. El Señor provee.*

Cualquier sacrificio que Dios nos pide hacer, cualquier cosa en su vida, el provee el cordero. Él fue quién le dio a Abraham todos sus corderos. Él fue el que le dio Isaac a Abraham. Él fue quien inició y dio poder al convenio, no Abraham. Cualquier sacrificio que Dios le requiera, recuerde que Él ha proveído el cordero en su vida. Ya sea tiempo, dinero, corazón, hogar o relación, Dios da el cordero. Cuando usted está dispuesto para ofrecerlo en el altar, Él hará provisiones cientos de veces.

Quiero terminar con un pequeño punto que en realidad es una extensión del punto número siete. Por supuesto que Dios proveyó cordero supremo, el cordero de Dios. Aquí hay una hermosa ilustración de un tipo o sombra de Cristo en el Antiguo Testamento. Ya hemos mirado a un par de estos. Por ejemplo, Isaac fue llamado “mono génesis,” el uno y el único, el hijo más amado. Jesús, en Juan 3:16, es el hijo amado del Padre. Esperaron por años para que Isaac llegara, y los profetas esperaron por siglos para que Jesús llegara. Isaac fue llamado para ser el sacrificio. ¿Qué de Jesús? Cuando Juan el Bautista lo vio por primera vez en Juan 1:29, lo miró y dijo, “He aquí, el Cordero.”

Hasta el lugar, monte Moria, donde Isaac fue llevado para ser sacrificado, está en el mero corazón de Jerusalén. Ésta a muy poca distancia del lugar llamado De la Calavera, donde el Cordero de Dios colgó de la cruz para que usted y yo pudiéramos ser librados de nuestros pecados.

Pedro Dice, “Ustedes saben que no es por cosas perecibles, como la plata y el oro, por la que ustedes fueron redimidos de la forma vacía de la vida entregada a ustedes por sus antepasados, pero con la sangre preciosa de Cristo, un Cordero sin culpa y sin mancha.” Hay todo tipo de paralelos, pero una gran diferencia. Dios no hizo que Abraham sacrificara a su hijo Isaac, pero Dios no detuvo el sacrificio de su Hijo Jesús.

Si usted no ha aceptado el sacrificio, el Cordero de Dios, obedeciendo el evangelio, confesando su nombre el nombre de Jesús, dejando sus pecados, y dejando su vida en el altar al morir a los pecados y siendo enterrado con Cristo, AHORA es el tiempo. Lección # 1276. 18 de Agosto, 1996.

¿Qué Debo Hacer Para Ser Salvo?

La pregunta más importante que conozco se encuentra grabada en Hechos 16:30. Vino de los labios de un carcelero Filipense que contemplaba suicidarse. Pero en cuestión de momentos él quería una vida. No solo una vida, él quería vida eterna. Él preguntó, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

La respuesta a aquella pregunta, la más crítica pregunta humana, es el enfoque de esta lección. Obviamente, quiero dirigir esta pregunta y su respuesta a aquellos que no son cristianos. Hay muchos que honestamente no saben la respuesta a la pregunta del carcelero: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Más que cualquier cosa en el mundo, usted no solo necesita saber la respuesta, si también responderla. Segundamente, quiero dirigir esta pregunta y su respuesta a los cristianos que entienden el raciocinio y las ramificaciones de su compromiso. Espero que esta lección lo equipará mejor para compartir la respuesta a esta pregunta con aquellos que desesperadamente lo necesitan. Me preocupa mucho cómo nos comunicamos efectivamente. Me preocupa que a menudo no expresamos lo bueno que son las Buenas Nuevas de Jesús y la belleza asociada con la manera en que Dios quiere que la aceptemos.

Con frecuencia asumimos que sabemos lo que la gente piensa. Asumimos que ellos entienden lo que sabemos. Muchos tienen una respuesta que ya es común, pero que en realidad no responde a la pregunta. Simplemente no nos comunicamos. A mí me gusta la historia de la pareja que estuvo casada por 70 años y que el hombre tenía dificultades para oír. En su setenta aniversario, la pequeña viejecita se le acerca a su esposo al oído y le dice, “¡Estoy tan orgullosa de ti!” Él la mira y le dice, “¡Yo también estoy cansado de ti!”

Yo no sé de usted, pero pienso que a veces he sido culpable de hablar espiritualmente mientras era tarde para oír – no escuchar a quienes estaban preguntado o sentir donde estaban quienes necesitaban ser escuchados. Así que ayudar a aquellos que son cristianos a comunicar la respuesta para esa pregunta puede ser la parte más importante de esta lección. Porque, amigos míos, no hay duda sobre el poder del evangelio porque es el poder de Dios para condenar y para convertir en cualquier cultura en cualquier generación. Si no está pasando esto en abundancia, no es por la falta de claridad de la señal; sería más por la forma en que está siendo transmitida.

¿Qué debo hacer para ser salvo? Todo el Nuevo Testamento, de una forma u otra, está enfocado en la respuesta a esa pregunta. Efesios 2, los primeros diez versos nos dan una concisa y poderosa descripción de lo que uno debe hacer para ser salvo. Efesios 2:1-10

1. *Reconocer la necesidad*

“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios.” Amigos, si alguno va a venir a Cristo, primero deben de sentir la necesidad de conversión. Esto es donde, como embajadores de Cristo, fallan los cristianos. Saltamos a una respuesta cuando no tenemos una pregunta.

Hay dos grandes categorías de gente que no vienen a Cristo. La primera categoría es aquella que piensan que son tan malos que no hay manera en la que Dios los pueda llegar a salvar. “¿De veras crees que Dios puede salvarme?” En mi experiencia como predicador y como un embajador de Cristo, me doy cuenta que esa gente son usualmente fáciles de llegar. Porque una vez que uno vence la culpa y la vergüenza y libera el amor y la misericordia de Cristo al vencer, ellos se empiezan a soltar.

Pero hay un segundo grupo que a veces viene a Cristo y esta es la vasta mayoría. Aquellos que piensan que son una buena persona y que no necesitan ser salvados.

Al analizar de cerca las preguntas que ellos responden, uno empieza a entender porqué ellos piensan así. La mayoría de gente define el ser cristiano básicamente como una buena persona. Ellos han hecho ambas cosas sinónimo de la otra. Lo crea o no, hay muchos individuos que piensan que ya son cristianos solo porque se perciben a sí mismo como buenos.

He aprendido una de las preguntas más profundas preguntas que se pueda hacer a una persona y, obviamente, uno hace esta pregunta de manera táctica en medio de la conversación. Pregúnteles si van a ir al cielo. Usualmente, primero tartamudean y luego dicen que sí, “bueno, creo que sí.” Luego me gusta seguir preguntando, “Bueno, ¿y por qué cree que lo hará?” Y más de un 90% de las veces, la respuesta es “Me porto bien en el trabajo, amo a mis hijos, básicamente soy honesto, doy donaciones y no violo ninguna ley.” En otras palabras, lo que están diciendo es: Las cosas buenas en mi vida son más que las malas. Yo merezco ser salvado.” Ellos no entienden la necesidad. Ellos no entienden la seriedad del pecado. Son como Simón, el fariseo que respondió a Jesús diciendo “El que ha sido perdonado más, es quien va a amar más.” (Lucas 7)

Si yo voy a responder al evangelio de Jesucristo o si voy a comunicar efectivamente el evangelio de Jesucristo, lo primero que debo hacer es sentir la necesidad. Tengo que descubrir la realidad de la perdición. Tengo que entender que la vida no

es una gran prueba para la humanidad que va a ser calificado de acuerdo a qué tan bien me comporto con respecto al resto. Si yo voy a responder quién es Jesús y lo que ha hecho, será porque primero me he dado cuenta de la verdad, que todos han pecado y han caído de la gloria de Dios (Romanos 3:23) y que la paga del pecado es muerte. (Romanos 6:23)

Pablo dice, “ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados” (Efesios 2:1) y que todos “andaban conforme a los poderes de este mundo.” (Efesios 2:1) Hasta que alguien vea y sienta la necesidad, él o ella no se volverá cristiano. Así que el paso uno es reconocer la necesidad.

2. *Darse cuenta de la solución.*

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.” (Efesios 2:4-7) Hay solución. Una vez que la necesidad es comunicada, entonces y solo entonces, podemos hablar sobre una solución

La mentalidad moderna es: “Yo me puedo superar por mi propia cuenta. Yo me hice a mí mismo. Yo no necesito de nadie y yo me puedo encargar de este problema. Yo soy independiente.” Pero el mensaje del evangelio es que no. Uno no puede encargarse de este problema. Es más grande que usted. Usted no tiene lo que se necesita para solucionarlo. La gran noticia es que Dios, quien es rico en amor y en misericordia, ya ha solucionado el problema. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados.”

El no-cristiano quien de veras tiene una mente curiosa preguntará, “yo escuché sobre Jesucristo en navidad y en semana santa, ¿pero cómo es que me puede salvar? ¿Cómo me puede Cristo hacer vivo?” Pablo respondió a esta pregunta: “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.” (2 Corintios 5:21) ¿Sabe usted cómo se llama eso?

Los teólogos y estudiosos lo llaman “expiación substitutionaria.” Eso suena demasiado estudiantil pero no es difícil de entender. Por partes. ¿Qué significa sustituto? Quiere decir, “Uno que toma el lugar de otro.” Expiación significa “Uno que paga la deuda de otro.” Jesús tomó su lugar, Él fue el sustituto y el expió; Él pago la deuda de su pecado que usted no podía pagar. Por eso, uno tiene parte en su justicia. Ese es el evangelio de Jesucristo, el mensaje de la cristiandad.

Pero a menudo discutimos sin primero hablar sobre por qué y quién hizo esto posible. El cómo y por qué necesitan ser entendido primero. La gente necesita conocer a Cristo. Ellos necesitan maravillarse de quien estuvo en el salón del trono de los cielos, Dios venido en carne, el que nunca pecó, quien colgó en una sucia cruz y quien fue tratado como si fuera el único pecador del mundo. Nosotros necesitamos caer sobre nuestras rodillas cuando entendamos quién es Jesús. No necesitamos irnos contentos con una fórmula para la salvación. Nuestro mensaje, nuestra esperanza, y nuestro boleto es la persona de Jesucristo.

Pedro hizo esto la primera vez que el evangelio fue predicado. Él habló sobre la necesidad. Él les ayudó a darse cuenta que había una necesidad. Él les mostró sus pecados. Él les dijo “Este es el Cristo a quienes ustedes crucificaron,” y así se muestran los pecados, ¿no? O sea que él pudo haberles mostrado millones más, pero él pensó, solo les mostraremos el que más domina, “Ustedes crucificaron al Hijo de Dios.” Lo segundo que hizo fue mostrarles la solución “Dios lo ha hecho Señor y Cristo.” En el siguiente verso, los oidores de Pedro esencialmente preguntaron lo mismo que esa pregunta tan importante, que fue preguntada por el carcelero Filipense. “Hermanos, ¿qué haremos? Nosotros reconocemos su pecado. Nosotros nos damos cuenta que la solución está en Jesús. Y ahora, ¿qué hacemos?” Eso nos lleva al paso número tres.

3. *Responda con fe.*

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.” (Efesios 2:8-9) Amigos, ahí está. Las escrituras ponen en claro que debe haber una respuesta a esta gracia. La gracia quiere decir, el regalo ofrecido por Jesús, y en una palabra la respuesta es algo llamado “fe.”

Otra vez, hay un problema de comunicación. La mayoría en el mundo define la palabra “fe,” en sus propios términos, “Solo cree.” Solo cree que Jesús es el Hijo de Dios con todo tu corazón, eso es fe. La Biblia dice que fe es estar seguro de lo que no se puede ver, y lo que no se puede entender. (Hebreos 11:1) La Biblia dice que la fe va a donde Dios diga. (2 Corintios 4:5)

El tan solo pedir a Jesús que entre en su corazón como su salvador personal no es lo que dice Efesios 2:8-9. Léalo otra vez. El pasaje dice que somos salvos por gracia mediante la fe; no nuestras obras o nuestros méritos. El testamento de Efesios es confirmado por toda la Biblia, particularmente el Nuevo Testamento.

Para apropiadamente entender Efesios 2:8-9, dejemos que Dios defina su respuesta deseada de fe. No hay duda que el creer esta en el centro de la fe. Él siempre ha dictado la respuesta de fe que ha querido. Por ejemplo, cuando los Israelitas estaban siendo mordidos por las serpientes venenosas, ¿qué pidió Dios como una respuesta de fe? ¿recuerda? Hizo que Moisés hiciera una serpiente de bronce sobre un palo y que lo levantara. Dios dijo, “Si ustedes quieren sanarse de eso, esto es lo que tienen que hacer. Miren a la serpiente y serán sanados.” (Números 21) Esa fue la respuesta de fe. ¿Quién decidió cual sería la respuesta de fe? ¿la gente? No, lo hizo Dios. Considere cuando los hijos de Israel estaban entrando en la tierra prometida y estaban a punto de tomar Jericó, esa gran ciudad fortificada y amurallada. Dios quería que creyeran en su poder pero también querían una respuesta de fe. Quiero que marchen por esa ciudad una vez al día por seis días y que al sétimo día marchen siete veces, y luego que griten a gran voz.

¿Qué respuesta de fe pidió Dios de Naamán, el leproso sirio, en 2 Reyes 5 cuando fue donde el profeta Eliseo? Eliseo ni siquiera bajó para verlo. Solo mando un mensaje. Le dijo, que vaya y se remoje siete veces en el Rio Jordán. Fue idea de Dios.

¿Qué respuesta de fe le pidió Dios a Pedro después que él terminó de pescar toda la noche y cuando regresó a la orilla? Jesús dijo, “Pedro, quiero que salgas, te metas mar adentro y que eches tus redes.”

Hay más innumerables ejemplos. Pero la pregunta es: ¿alguna de esas respuestas merecieron o dieron poder para que pasaran los milagrosos eventos? No, no, no. ¿Entiende? La respuesta de fe no tuvo poder. Los hijos de Israel pudieron haber marchado alrededor de Jericó mil veces y esa muralla no se hubiera movido ni una ñisca si no hubiera sido por el poder de Dios. Naamán se hubiera hundido en el río Jordán desde que amaneció hasta que anocheció y aún hubiera tenido lepra si no hubiera sido por el poder de Dios. Pero cuando respondieron con fe como Dios prescribió entonces su poder fue canalizado mediante ellos. Dios siempre lo ha hecho. Entonces, ¿qué respuesta de fe demanda Dios para aceptar a Cristo? Dejemos que la Biblia responda, en vez que la opinión de alguien lo haga. El libro de Hechos es el único libro inspirado de la Biblia que nos da la historia pura del nacimiento y crecimiento de la primera Iglesia. En esta y tan solo en esta están los detalles específicos de conversaciones individuales de aquellos primeros cristianos. Es el lugar a donde ir para aprender cómo se volvieron cristianos. No debemos hacer ni más ni menos.

Quiero mostrarles concisamente los recuentos de las conversaciones a los cristianos encontrados en el libro de Hechos. No vamos a poder considerar a todos enteramente así que lo animo a que en su estudio privado, vuelva a revisarlos en todo su contexto. Fíjese en los momentos cómo vinieron a Cristo y asimile toda la información que encontramos.

1. El día en que la Iglesia empezó cuando esos primeros 3,000 hicieron la pregunta a Pedro y a los apóstoles. “Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer? —Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:37-38), “Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas.” (Hechos 2:41) “Pero muchos de los que oyeron el mensaje creyeron, y el número de éstos llegaba a unos cinco mil.” (Hechos 4:4)
2. La siguiente referencia es la conversión de Simón, el hechicero. “Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, tanto hombres como mujeres se bautizaron. Simón mismo creyó y, después de bautizarse, seguía a Felipe por todas partes, asombrado de los grandes milagros y señales que veía.” (Hechos 8:12-13)
3. El eunuco Etíope. “Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús. Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: —Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado? Entonces mandó parar el carro, y ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino.” (Hechos 8:35-39)
4. Saulo, quien se volvería en el gran apóstol Pablo, da su propio testimonio de lo que le pasó cuando estaba en camino a Damasco. “En el viaje sucedió que, al acercarse a Damasco, una luz del cielo relampagueó de repente a su alrededor. Él cayó al suelo y oyó una voz que le decía: —Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? —¿Quién eres, Señor? —preguntó. —Yo soy Jesús, a quien tú persigues —le contestó la voz.” (Hechos 9:3-5) Después que Saulo llegó a Damasco y le habló a Ananías, “al instante cayó de los ojos de Saulo algo como escamas, y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado.” (Hechos 9:18)

5. La conversión del primer gentil, Cornelio. “¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara con ellos algunos días.” (Hechos 10:47-48)
6. “Sin embargo, había entre ellos algunas personas de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, comenzaron a hablarles también a los de habla griega, anunciándoles las buenas nuevas acerca del Señor Jesús. El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.” (Hechos 11:20-21)
7. “En Iconio, Pablo y Bernabé entraron, como de costumbre, en la sinagoga judía y hablaron de tal manera que creyó una multitud de judíos y de griegos.” (Hechos 14:1)
8. Lidia vino a Cristo mediante la enseñanza de Pablo, “Una de ellas, que se llamaba Lidia, adoraba a Dios. Era de la ciudad de Tiatira y vendía telas de púrpura. Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que respondiera al mensaje de Pablo. Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación: «Si ustedes me consideran creyente en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa.» Y nos persuadió.” (Hechos 16:14-15)
9. El carcelero Filipense dijo, “Luego los sacó y les preguntó: —Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo? —Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos —le contestaron. Luego les expusieron la palabra de Dios a él y a todos los demás que estaban en su casa. A esas horas de la noche, el carcelero se los llevó y les lavó las heridas; en seguida fueron bautizados él y toda su familia.” (Hechos 16:30-33)
10. “Muchos de los judíos creyeron, y también un buen número de griegos, incluso mujeres distinguidas y no pocos hombres.” (Hechos 17:12)
11. “Algunas personas se unieron a Pablo y creyeron.” (Hechos 17:34)
12. “Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia. También creyeron y fueron bautizados muchos de los corintios que oyeron a Pablo.” (Hechos 18:8)
13. Pablo viene a Éfeso y se queda ahí por dos años y medio. “— ¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron? —les preguntó. —No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo —respondieron. —Entonces, ¿qué bautismo recibieron? — El bautismo de Juan. Pablo les explicó: —El bautismo de Juan no era más que un bautismo de arrepentimiento. Él le decía al pueblo que creyera en el que venía después de él, es decir, en Jesús. Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.” (Hechos 19:2-5)
14. “A judíos y a griegos les he instado a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús.” (Hechos 20:21)
15. Y Finalmente la última. Pablo una vez más recuenta su experiencia de conversión y dice, “Caí al suelo y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" "¿Quién eres, Señor?", pregunté. "Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues", me contestó él. Los que me acompañaban vieron la luz, pero no percibieron la voz del que me hablaba. "¿Qué debo hacer, Señor?, le pregunté. "Levántate —dijo el Señor—, y entra en Damasco. Allí se te dirá todo lo que se ha dispuesto que hagas." Mis compañeros me llevaron de la mano hasta Damasco porque el resplandor de aquella luz me había dejado ciego. »Vino a verme un tal Ananías, hombre devoto que observaba la ley y a quien respetaban mucho los judíos que allí vivían. Se puso a mi lado y me dijo: "Hermano Saulo, ¡recibe la vista!" Y en aquel mismo instante recobré la vista y pude verlo. Luego dijo: "El Dios de nuestros antepasados te ha escogido para que conozcas su voluntad, y para que veas al Justo y oigas las palabras de su boca. Tú le serás testigo ante toda persona de lo que has visto y oído. Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando su nombre."” (Hechos 22:7-16)

Puede que esto haya sido un poco largo, pero quería que lo viera por usted mismo. Nueve veces distintas en los recuentos de esas conversaciones, todo lo que encontramos en el libro de Hechos, se nos dice que la gente creyó y obviamente lo hicieron. Tres veces distintas se nos dice que se arrepintieron y la palabra, “arrepentirse,” significa “regresar,” alejarse del mundo y regresar a Jesucristo. Diez veces distintas, se nos dice que fueron bautizados. La palabra “bautizado,” quiere decir ser inmerso, hundido, lo que quiere decir que todo el cuerpo entra bajo el agua, un entierro. Cuando uno es levantado del agua, resucitado, sale caminando en una nueva vida. A propósito, cada vez que eran bautizados, fue inmediatamente. Y bien, ¿Qué respuesta de fe establece Dios para venir a Cristo?

Me he dado cuenta que la mayor parte del mundo pregunta “¿De veras crees que Dios requiere el bautismo como parte de la respuesta de fe para aceptar a Cristo?” También podrían preguntar “¿De veras crees que Moisés y los israelitas tenían que mirar a la serpiente de bronce como una respuesta de fe?” “¿De veras cree que Dios pidió a los israelitas que marchen alrededor de esa ciudad como idiotas una vez al día por seis días y siete veces al sétimo día?” “¿De veras cree que Dios esperaba de Naamán que se hundiera siete veces en el Jordán?” “¿De veras cree que Dios quería que Pedro entrara en el agua después de haber pescado toda la noche y que echara las redes una vez más?” ¿De veras cree usted que Dios quiere la respuesta que pidió de toda la gente para su cura física o la respuesta que pide para su cura espiritual, el perdón de sus pecados? Por su puesto, la respuesta es que Dios espera que el hombre le obedezca basado en fe informada.

Unos cuantos otros versos pondrían todo en perspectiva sobre la manera en que Dios quiere que respondamos en fe. “El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado.” Pero, ¿cuál es el propósito del bautismo? “¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para

participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección.” (Romanos 6:3-5)

Pablo dice que, la razón por la que Dios decide incorporarlo como parte de la respuesta de fe, contingente en el creer, contingente sobre el arrepentimiento y regreso a Dios, es para re-promulgar la misma muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Pedro dio la misma razón cuando él estaba hablando acerca de Noé y cómo él estaba salvado por su respuesta de fe, cuando Dios mandó el gran diluvio sobre la tierra. “La cual simboliza el bautismo que ahora los salva también a ustedes. El bautismo no consiste en la limpieza del cuerpo, sino en el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios.” (1 Pedro 3:21) No hay nada mágico acerca del agua. No es que el agua sea santa. No es lo que hace físicamente llevándose algo que este sucio o impuro. Su único propósito es “el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios.” ¿Por qué? Porque es satisfactoria, la respuesta de fe que Dios ha pedido.

Hay muchos amigos quienes en una manera muy respetuosa y honesta están en desacuerdo con lo que he compartido con usted, a pesar de todo lo compartido y el raciocinio presentado. De regreso a nuestro pasaje en Efesios 2:8-9, donde dice, “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.” Ellos dicen, “pero el bautismo es un trabajo, es un trabajo.”

Permítame mostrarle un último verso para resumir todo. “Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia.” (Tito 3:5) Vea que no es por lo que hacemos. No es nuestro poder. Es su misericordia. Él es el poder. “Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo.” (Tito 3:5) El bautismo no tiene que ver nada con un trabajo; tiene que ver todo con sumisión. Tiene que ver con fe. Quiere decir nada distinto a creer. Quiere decir nada distinto a Jesucristo. Él bautismo es simplemente la respuesta de fe que nos conecta con el gran poder que nos salva de nuestros pecados. Lección #1273. 21 de Julio, 1996.